

FINISTERRE

Revista de Galicia



Fachada principal de la Iglesia parroquial de San Martín de Noya

(DIBUJO DE M. PREGO DE OLIVER)

AÑO III. = NÚM. 19



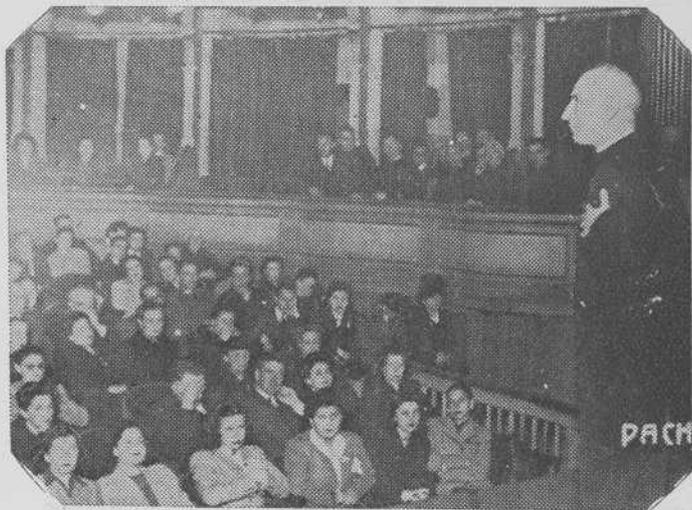
MARZO DE 1945



PRECIO: 2 PESETAS



VIGO.—Arriba: El Dr. López Ortiz, durante su visita en el Palacio de Justicia, al Patronato de la Merced y a los reclusos de la prisión viguesa.—Abajo: El Prelado, acompañado del personal de la emisora Radio-Vigo, después de las interesantes frases que en pro del Seminario, dirigió a los diocesanos desde los micrófonos de dicha emisora.



VIGO.—El ilustre periodista y eminente orador sagrado D. Angel Herrera, durante la interesantísima conferencia que pronunció en el García Barbón en el acto pro-Seminario diocesano.



La Semana Santa en Vigo

La venerada imagen del Nazareno llevada procesionalmente por las calles de la ciudad.



La Residencia Forestal de Lourizán en Pontevedra

ARRIBA: El Sr. Obispo de la Diócesis tudense, rodeado de las autoridades y jerarquías, que asistieron a la inauguración de la Residencia Forestal instalada en el antiguo Palacio de Lourizán.—ABAJO: Profesores y alumnos de la Escuela de Ingenieros de Montes que asistieron a dicho acto, que revistió extraordinaria brillantez.

FINISTERRE

Revista de Galicia

MENSUAL ILUSTRADA

Director-Propietario: EMILIO CANDA

Redactor-Jefe: CELSO DE CELA

Redacción y Administración: Joaquín Costa, 8 • Talleres "Gráficas Torres", D. Filiberto. 9. Tel. 202

REFLEXION ANTE LA PAZ

Por EMILIO CANDA

TODO hace suponer que el fin de la guerra está próximo... Pero el enmudecer del fragor de la brutal contienda—cuando la calma se extienda, como un sudario piadoso y solemne, a lo largo y a lo ancho de los campos torturados de Europa—no representará la paz tan codiciada. Porque la paz no es sólo un convenio entre dos o más beligerantes o una imposición del vencedor; es también, en su sentido teológico, que es el que cuenta, "una virtud que pone en el ánimo tranquilidad y sosiego". Y la tranquilidad y el sosiego no vuelven a nuestro corazón sinó muy lentamente después de tanta tortura. Por mucho tiempo, al menos, esta paz nos será negada, como si sobre el mundo todo hubiese caído una maldición bíblica. Sobre las tierras empapadas de sangre y en medio de tanta desolación, de tanto luto, de tanto llanto, la paz producirá una alegría triste de cosa frustrada, de esperanza fallida, de anhelo malogrado...

Aconseja el aforismo latino preparar la guerra si queremos la paz. Europa se hallaba desasosegada, tirante, pendenciera. Y porque deseaba la paz preparó la guerra. La preparó calmamente, concienzudamente, premeditadamente. ¿Un pasillo geográfico, un somero trozo de tierra, ha podido desencadenar la catástrofe más horrenda que vieron los siglos? En la dialéctica insensata de los provocadores, el objetivo de la guerra se ha ido anegando en el aluvión turbio y revuelto de la propaganda... La causa fué una al levantarse el telón para que diese comienzo el drama apocalíptico; otra y otra y otra al ritmo imprevisto del desarrollo de la representación. Y ahora, a punto de precipitarse el epílogo, Antisthenes pregunta de nuevo "¿por qué?" al viento bajo la noche lúgubre. Nadie sabría responder de un modo cabal y convincente. ¿Es qué, entonces, la guerra se produce porque sí, de tanto en tanto en tiempo,

fatalmente, como un proceso biológico, como el fruto maduro se desprende del árbol? ¿Tendrán razón los que afirman algo tan monstruoso como que las guerras son inevitables?... Lo cierto es que todos, vencedores y vencidos, darían de lado, sin titubear un instante, jubilosamente, a sus supuestas reivindicaciones, considerándose harto felices con su propio destino, si de pronto se apagase la gigantesca conflagración, y el rosado amanecer de otros días lejanos e imposibles llamase en los cristales intactos de las casas en pié avisando que todo había sido un sueño ululante, una pesadilla siniestra.

Pero la ilusión es inadmisible... Desde hace seis años, los caballos del Apocalipsis, que llevan la muerte a sus espaldas, galopan sin fatigarse por la geografía absoluta del mundo, puede decirse, porque hasta allí donde no se hincan sus pezuñas, alcanzan las salpicaduras de la sangre vertida a torrentes y chapoteada sin duelo.

Durante tan largo tiempo, esa "Penélope imbecil", como llamó a la guerra Víctor Hugo, no cesó ni un sólo día, ni un solo instante, de tejer y destejer su velo letal. Y poco a poco, Europa se ha ido hundiendo progresivamente en la ruina, en la desesperación y la locura. Indudablemente, llega un momento en que se gasta nuestra capacidad para el asombro o para el sufrimiento; pero aun cuando la Humanidad, perdida ya la cabeza, se halla en este trance inaudito, al considerar la tragedia en toda su dantesca magnitud se siente recrudecer el espanto de que estamos transidos. Ese espanto frío e impotente de los grandes acontecimientos capaces de transformar la vida que sigue.

La contienda ha adquirido caracteres infra-humanos, negras tintas de aguafuerte; una crueldad refinada; una vesania casi técnica. Algo extra-

ordinario hasta lo inverosímil... Naciones desmembradas, ciudades convertidas en un enorme solar calcinado, monumentos arquitectónicos destruidos, joyas de arte hechas fragmentos... Lugares imposibles de identificar, porque han perdido su fisonomía entrañable, mordida despiadadamente por la metralla como un rostro rociado de vitriolo. Costumbres y tradiciones patriarcales arrancadas de cuajo. Asesinatos, incendios, saqueos, violaciones. Millones y millones de cadáveres sembrando la tierra estremecida. Muchedumbres de fugitivos, hambrientos y ateridos, en éxodo tumultuoso por los caminos, abandonando el hogar y la hacienda, azuzados de cerca por el estruendo del combate. La muerte y el exterminio, en fin, por doquier...

Sobre estos cimientos de ceniza, de sangre y de lágrimas, se abatirá la alegría de la paz apenas ensayado su vuelo. Europa, el mundo, no olvidará fácilmente el espectáculo de la guerra. Tenemos como una sensación dolorida de traumatismo físico y moral que nos deja atónitos y convulsos, al mismo tiempo. Acaba de suceder algo demasiado tremendo, incalculable, casi fantástico; algo cuyo nombre no nos atrevemos a pronunciar en voz alta, o acaso no tenga nombre o sea un nombre que no se diga en lenguaje humano como el de todas las cosas profundas e imponderables que nos dejan en el alma una huella indeleble de su paso.

* * *

Cuando, hace más de medio siglo, la baronesa de Suttner lanzó al mundo su grito escalofriante y conmovedor "¡Abajo las armas!", el ministro de Hacienda austriaco Dunajewski, dijo un día en el Parlamento, mostrando en alto como un trofeo un ejemplar del libro famoso, cuya rápida popularidad alcanzada dentro y fuera de la nación explicaba en cierto modo la alusión política: "No un diplomático, señores, sino una dama, ha pintado la guerra de tal modo que será imposible imaginar un cuadro más horrendo y a un mismo tiempo más eficaz. Desde hoy los partidarios de la guerra son, a fé mia, bien dignos de lástima". Era en 1885. Berta Suttner alcanza el premio Nóbel de la Paz y es figura relevante e infatigable en diversas Conferencias de la Paz. Pero ella sabía en el fondo de su corazón que todo era inútil; que todo era superficie y frivolidad. Su profecía "una guerra es siempre germen de otra guerra", no iba a tardar muchos años en cumplirse una vez más. En 1914 el mundo se ve envuelto en otra guerra, que entonces se llamó grande y se consideró terrible, hasta el punto de hacer exclamar a Echegaray que representaba la crisis de la civilización...

Al concluir, tras cuatro años de crueldades incesantes, celebráanse más Conferencias de la Paz; se dan a conocer las estadísticas de muertos y de daños que hielan la sangre en las venas; y una copiosa literatura de post guerra conmueve a la humanidad, desde "Sin novedad en el frente" a

"Cuatro de Infantería", libros todos que, como el de la baronesa de Suttner "¡Abajo las armas!", que tiene por fondo la de 1870, anatematizan la guerra y nos enseñan a odiarla... Se cree de buena fé que esta guerra será la última. El mundo no podrá resistir otra tan horrenda prueba semejante. Exáltanse los santos ideales del amor entre los hombres y la concordia entre los pueblos. Y en Ginebra se inventa una fórmula pacifista que se juzga definitiva: S. D. N. Pero otra vez era esa cosa triste que es el engañarse a uno mismo. Los rescollos de la llamada no se habían apagado totalmente; y el viento frío y sutil que soplaba por los corredores europeos, fué avivándolos hasta volver a prender la hoguera centelleante y devastadora, en la que se han consumido, pasto de las llamas, las mejores energías del mundo.

Ahora como antes, España se ha mantenido al margen de la tragedia alucinante. Otras eran hoy las circunstancias; y cuando deje de ser un secreto y se conozcan los detalles, este triunfo magnífico de Franco será digno de ser contado y cantado en romances como las gestas antiguas.

* * *

Un gran pueblo disciplinado y heroico—calidades que no les abandonan ni en los estertores de la agonía y reconocen y admiran sus propios enemigos—va a ser aniquilado, está amenazado de desaparecer, sin remedio y sin esperanza, después de un sacrificio cruel e inútil, que tuvo desde un principio insinuaciones de suicidio lento pero inexorable. De sus antepasados dijo Tácito: "Son bravos y altivos; poderoso Dios los sostiene; en esos pueblos la mujer llora y el hombre no olvida". Ahora la mujer ha gastado ya todas sus lágrimas; en cuanto al hombre, ¿será capaz de olvidar? *Vergiss mein nicht* llaman los alemanes a la miosota, símbolo de las más tiernas afecciones. Esto es: "No me olvides".

Pero lo que impide olvidar es la nostalgia del recuerdo—lo que en gallego tiene una voz delicada y amorosa como un susurro: "morrina"—; la alegría embriagadora como una promesa indefinida y remota del reencuentro con las cosas que amamos, sobre el escenario íntimo y familiar que es como una prolongación de nuestra propia existencia, y donde la vida se siente como un ímpetu generoso y tiene siempre algo bueno para nosotros. El cielo es igual para todos; es la tierra la que cambia y es distinta, y nos cambia y nos hace distintos a los hombres.

Mas el retorno es imposible como un sueño. ¿Dónde están los recuerdos que nos hicieron felices? Se han perdido en la noche sin amanecer; aplastados entre los escombros... Ciudades poderosas, modernas y cosmopolitas, vibrantes de tráfico; y aldeas bucólicas, pacíficas y paradisíacas, llenas de un dulce sabor primitivo, dedicadas al pastoreo y la agricultura... son un informe montón de ruinas humeantes.

Bajo un dolor ecuménico—universal y religioso—de campanas, Europa, desventurada y maltrecha, camina hacia la Paz. Una nueva aurora iluminará al mundo. Pero la vida va a exigirnos el mayor esfuerzo; porque la Paz está poblada de fantasmas como las tragedias de Shakespeare.

La luna entró por su puerta...

ERA un favor? ¿Era una desgracia? Hay visitas demasiado grandes para las puertas de los pobres y de las doncellas en flor de cerezo o en espuma de onda. Pero ella no podía evitarlo. ¿Se asustó? ¿Se maravilló? Ambas cosas a la vez. Lo que ocurre a la flor del peral cuando le tapa el sol la visita de un grueso, estridente y humorista abejorro de oro. Bien vió la moza a la luna, todo entera, redonda y fresca, acabada de nacer, en el marco del portal. Era la primera luna llena de Primavera. Quizá hubiera madrugado demasiado y quería entrar y esperar en la casa, bajo el alpendre o recatada como un gran «novelo» debajo de la cama, a que se apagaran en el mar y en los montes las tardías lumbres del día. Pues estaba levemente ruborizada la luna como si la cogiesen en falta.

Quiso gritar Balbanera, a su hermano el pequeño, que andaba con las vacas, que cerrase la puerta. No se atrevió. Hubiera sido descortesía. Y la puerta al cerrarse hubiera lastimado y ajado la maravillosa camelia de la luna. La manchó un instante el bulto diforme y grotesco de un hombre que pasaba por el camino. La arañaron los cuernos de una vaca. Balbanera, entonces, si que gritó indignada. Agradecía la moza el singular privilegio de la visita de la luna. Un momento después había una luna, la de siempre, la que no se mira por la costumbre, subiendo entre las «froumas» de los altos pinos. Pero—¿quién se atrevería a contradecir a Balbanera?—la verdadera luna estaba allí, había entrado, silente, redonda y blanca en la casa. Estaba en todas partes y en ninguna. En el agua de la fuente, en los linos de las sábanas, en las jarras y tazas, en el alma de la rapaza y en su carne blanca y doncel y en su acento de aguas batidas en la amanecida, toda ella penetrada e inspirada por la luna.

Aun le quedó bastante juicio para reflexionar. Aquello era un peligro

y un encanto. ¡La luna entera en su casa y en su alma! Claro que la luna entra cuando quiere, si se empeña, pues es curiosa, bromista y también a veces buena consejera. Si se le cierran las ventanas entra por las tejas. Se mete como una culebra por debajo de la puerta, brilla en un cristal, hace el sudario y el fantasma en el fondo oscuro del cuarto, acaricia el rostro dormido, interviene insinuante en los sueños. No es lo mismo que aquel entrar de la luna entera en el agua del alma. Ya todas las horas y los pensamientos de Balbanera serían lo que quisiera que fueran la luna.

Todas las muchachas de la aldea vivían en verde sano y confiado de mar, de maizales, de pinos. El blanco y el negro solo circunstancialmente, en crisis de pureza o de pecado, tenían sus vidas. Blancas en Pascua después de la confesión. Negras de culpa y zozobra, aunque se esforzaran en reír, después de los coloquios con los mozos en los pinares después del baile. Todas volvían al verde vegetal de sus vidas y eran, esposas, madres, solteras, como flores, frutos, ramos y hojas del campo humano del pueblo con sus abriles y sus noviembrés estacionales. Balbanera no se sentía del color de las otras. El blanco y el negro se disputaban su destino. Y ella, dolorosamente, con un orgullo por el excepcional temple de su carácter, lo sabía.

Escondía un amuleto de azabache

SAN JAGO
A M A R A L

(Especial para FINISTERRE)

tallado en noche. No confesaba a nadie su placer ante los espinos blancos, las espumas blancas, los pechos blancos de las palomas. Un placer al tiempo sensual y piadoso cuando arreglaba los paños blancos del altar. Y ahora la luna se le metía en la casa y en el alma. Balbanera, aquella noche, se soñó hermana de la Caridad y pobrecita vieja muy blanca arrodillada y agradecida pordiosera en la puerta de la iglesia y se soñó también rica, orgullosa, en baños de mármol, en ropas y lechos de nube y luna arrebatada por uno de esos hombres que llegan y se van en barco y poseen el oro, el poder y el amor. No había términos medios en sus sueños. A la mañana unos leves pétalos de ojeras hacían más inquietante su belleza—lo conoció en las miradas de los hombres—y al ver la «otra» luna ya desvaída en la irradiación potente del día, se rió y la tuvo lástima. Era un fantasma de luna, la verdadera estaba con ella y debía guardarla, mimarla y temerla como una joya prodigiosa y peligrosa.

La rondaba el señorito en las vacaciones. Era blanco, fino y gentil y el humo de sus cigarillos leve y terrible, todo lo contrario del espeso y franco humo de la pipa del marinero que la ofrecía la dorna, el quión y el amor seguro.

La rondaba la llamada de las monjitas que cuidaban de los enfermos y alababan a Dios, en el rincón de la bahía a cuya playa las crestas de las olas del equinoccio llegaban como mastines mansos y donde se respiraba una paz de mañana de domingo con volutas muy altas de nubes en la cúpula rosa y azul del cielo y un dolor esperanzado de Semana de Pasión con los altares velados y flores sorprendidas y tímidas en los bordes de los caminos.

Balbanera no sería como las demás. Aunque el cesto del pescado formaba con su cabeza de graves trenzas el más hermoso capitel de los órdenes de vital arquitectura de

la Beiramar. Aunque en el arroyo ya tocado por el beso amargo de la bahía la ropa detonara incomparablemente manejada por los brazos lisos de Balbanera. Los viejos la miraban pasar, descansando en su gracia de la reverberación del filo del horizonte, como a un enigma y los mozos pimpantes de audacias y tempranos desdenes notaban ante ella vacilaciones que los devolvían a la adolescencia.

¿Qué camino se formaría bajo los pies de Balbanera? ¿Será el del yermo abrupto con salientes de

roca y una dulce promesa de descanso, o el fácil que surca entre curvadas conchas la playa para ascender en temblorosa escala de emociones a la borda del barco de la aventura?

Fué la primera luna de la Primavera la que lloró con las camelias deshojadas y se confundió con las primeras flores de los almendros. En estas noches oscuras el bergantín de tres palos del Orion naufraga cada vez más temprano en los términos del Oeste, y aquella luna parece un recuerdo. No es así. Lo

sabe, orgullosa e inquieta, Balbanera. Pisa el umbral de su porvenir irrevocable. El ritmo de sus horas oculta un designio definitivo. Nadie sabe cual es. Sólo lo sabe aquella luna que se entró en un crepúsculo por las puertas de Balbanera, la que llena e inspira a la moza y todos sus pensamientos, como una blanca locura, y puede colmarla para siempre de una o de otra embriaguez. La del ávido y punzante despertar entre abrojos o la del eterno ensoñar de las rosas sin Noviembre.



FAUNO BRINCANDO BAJO LA LUNA DE PRIMAVERA
(ILUSTRACIÓN DE RAMÓN PEÑA)



D. JOSÉ RAMÓN RODIL
(1789—1853)

LA HISTORIA Y SUS HEROES

El Marqués de Rodil y su fama póstuma

POR

JOSÉ DIAZ ANDIÓN

COMPLENOS felicitar al inteligente publicista que en las acogedoras columnas de FINISTERRE ha plasmado una semblanza biográfica del ilustre estudiante gallego José Ramón Rodil Gayoso, quien, sintiendo los agudos sollozos de la Patria en aquellos días de 1808, en que él frecuentaba las aulas, trocó los libros por las armas, con las que había de acrecentar las hazañas singulares que abrillantan nuestra Historia.

Con razón proclama el autor de «El Marqués de Rodil», refiriéndose a tan ilustre varón, que su «fama y altos hechos le hacen acreedor a ocupar un lugar distinguido entre los hombres insignes de Galicia». Nosotros, sin embargo, nos permitimos añadir que, no sólo entre los hombres insignes de Galicia, sino de España, debe figurar Rodil. Aparte de otros méritos extraordinarios, bastárale la heroica defensa del Callao en 1824, en la que durante catorce meses, merced a su esfuerzo y tesón, ondeara el pabellón español en aquellos baluartes, acosado por mar y tierra y en lucha contra la adversidad y el olvido de la Patria, que no le remitiera los auxilios reclamados por el héroe de aquella epopeya a fin de alcanzar la victoria de su valerosa empresa. Esto sólo bastara para considerar al General Rodil como a uno de los españoles más distinguidos.

A mayor abundamiento, sirva de justificación el juicio que emitiera Torrente, panegirista de aquella jornada del Callao, y con motivo de la capitulación del Gobernador de aquella Plaza con Salóm: «Estas y otras condiciones ventajosas sellaron la gloria de Rodil y le hicieron acreedor, del mismo modo que a los individuos que sufrieron con tanta constancia estos horribles padecimientos, a los mayores elogios, no solo de su Patria, sino de la Europa entera».

Es curioso observar que, a pesar de que José Ramón Rodil prestó grandes y dilatados servicios a su Patria, tanto en el continente americano como en la Península, el sino adverso se ha complacido, a no dudarlo, en silenciar los grandes méritos y virtudes que adornaron a tan ilustre militar y esclarecido gallego. Así, pues, a quienes hallamos deleite y esparcimiento espiritual en bucear por los linderos de la historia patria, nos incumbe la misión de glosar, siquiera sea de una manera ligera, la rectitud y lealtad con que siempre procedieron aquellos hombres que, con rara capacidad y extraordinario heroísmo, acrecentaron el honor y brillo de la historia nacional.

Y Rodil fué uno de aquellos hombres que, aunque su buena estrella le alumbró siempre, el destino, por el contrario, hubo de complacerse en dar al olvido sus hazañas y sus grandes méritos personales, no ya a través de su vida, sino también en la posteridad.

A su regreso de América a la Madre Patria en 1826, en cuyo continente «todo lo perdió España menos el honor» merced a la conducta de aquel pundonoroso militar, ya que sintió desprecio por la vida antes que el abandono del deber, España fué muy parca en el reconocimiento de los elevados méritos y singulares virtudes que adornaron al héroe del Callao en tan valerosa jornada. Fué La Coruña quien únicamente acogió con júbilo el regreso del caudillo a la Patria bien amada. Y en verdad que aquel homenaje que la ciudad herculina rindiera a Rodil, aunque modesto, debió servirle de sedante para las grandes contrariedades que hubiera de sortear en la reñida jornada del Callao.

La Coruña, pues, exteriorizó su júbilo y abrió sus brazos al héroe, a su llegada a aquel puerto, en nombre propio y el de España. He aquí la reseña que del acto se remitió desde La Coruña a la «Gaceta de Madrid»,

aparecida en el número de 28 de Septiembre de 1826: «La noticia de las distinciones con que se ha dignado Su Majestad premiar la singular bizarria y heroica firmeza de su fiel servidor el Mariscal de Campo don José Ramón Rodil, ha sido recibida aquí con tanta gratitud como entusiasmo. Con este motivo, la música del regimiento provincial de Lugo, que está de guarnición en esta ciudad, se reunió anoche frente al Real Palacio, con el correspondiente permiso del Gobernador, y después de haber tocado allí varias sonatas, intermediadas de algunos fuegos artificiales, se dirigió a la habitación del señor Rodil con el objeto de felicitar a S. E. y rendirle este pequeño obsequio, debido a las relevantes prendas que honran la España en este benemérito militar. El pueblo ha tomado también parte en estos inocentes desahogos de su afecto por medio de las más vivas demostraciones de alegría, tanto más naturales cuanto recaían en un sujeto que ha dado lustre a esta provincia con su nacimiento.»

Las disensiones de los hombres contribuyeron a dar al olvido aquel rasgo heroico y singular que caracterizó el temple del General Rodil, ya que la defensa del Callao, en opinión de un historiador, «admite poco, ejemplos de comparación, ya se considere la parte de decisión de los defensores o su firmeza, sufrimientos constancia, entereza, tesón, valor y desprecio de la muerte».

* * *

Muchos y dilatados servicios prestó a su Patria Rodil en el continente americano, pero no fueron menos importantes los que el héroe del Callao siguió prestándole una vez de regreso a la Península, tanto en el servicio de las armas como en el desempeño de las funciones de gobierno. La posteridad, sin embargo, no le hizo la

debida justicia a través del tiempo y de las generaciones. Por el contrario, aquella rectitud y lealtad que siempre fueron norte de su conducta, le proporcionaron no pocos reveses y contrariedades, viéndose incluso obligado a trasponer las fronteras nacionales para sufrir las privaciones del destierro durante largo período. ¡El, que había consagrado su vida por entero a la defensa de la Patria!

Con razón dejó traslucir más de una vez, dolido de la incompreensión de los hombres, la amargura que frecuentemente embargara su espíritu. Al correr los días de 1837 hubo de escribir a propósito de su intachable conducta política y militar: «Tal vez alguno, en los regios salones y en las antecámaras ministeriales, haría su fortuna; yo, sin haber visto la Corte, sin tener un solo agente en ella, conquisté mis distinciones y mi reputación en uno y otro mundo, conociendo a Madrid en 1826, de Mariscal de Campo. Entonces, como leal soldado, presté mis servicios al Poder constituido...»

Huellas indelebles debió dejar en el espíritu del héroe aquella ingratitud reiteradamente prodigada, ya que, tras de una vida fecunda y activa, en la que siempre descolló su desmedida lealtad y pundonor, el Marqués de Rodil rindió tributo a la muerte en la madrugada del día 21 de febrero de 1853, en la capital de España, siendo depositados sus restos en la Sacramental de San Justo y San Millán, de cuya Congregación era miembro.

Así, pues, podrán los hombres, llevados de su inconsciencia, silenciar los hechos brillantes que dieron fama y personalidad a aquel héroe estudiante, pero un estudio sereno e imparcial a través del relato histórico, colocará al Marqués de Rodil, a no dudarlo, al frente de las más ilustres figuras españolas del pasado siglo.

Madrid, marzo de 1945.

Fallo del Concurso de Cuentos para noveles de FINISTERRE

«Reunido el Jurado, designado por la Dirección de la revista FINISTERRE, para calificar los originales presentados a su Concurso de cuentos, acordó, por unanimidad, lo siguiente:

Conceder el primer premio, de doscientas cincuenta pesetas, al cuento titulado «Volver», que firma Milord, y cuyo domicilio desconocemos por no figurar en su trabajo.

Conceder el segundo premio, de ciento cincuenta pesetas, al cuento titulado «Romance de amor», cuya autora es María Pérez Cofrentes, con domicilio en Valencia, Avenida de José Antonio, 11.

Conceder el tercer premio, de cien pesetas, al cuento titulado «El sabor del acíbar», original de Manuel Chacón, que vive en Pontevedra, calle de la Peregrina, 14.

Y recomendar a la Dirección de FINISTERRE la publicación, en las condiciones aplicadas normalmente a los colaboradores, de los siguientes cuentos:

«Noche de San Juan», por Manuel Cuña Novás; «Carnaval», por Sabino Torres Ferrer; «El hombre que no sabía decir que nó», por «Mariauro»; «Nalo el pescador», por «Orlando»; «El hogar de los ángeles», por Soledad Casademont; «¡Castigo!», por José Flores Castro; «El Peregrino», por María Gómez Vidal, y «Boda decidida», por Pilar Berdeal.

Pontevedra, 15 de marzo de 1945.»

* * *

Por su parte, FINISTERRE, se complace en felicitar a cuantos han sido distinguidos en el fallo anterior, y ruega a «Milord», que ha obtenido el primer premio, nos especifique si desea publicar su trabajo con dicho seudónimo o nos dará a conocer su verdadero nombre completo, con la máxima urgencia.

Todos los originales citados serán publicados, a partir del próximo número, con ilustraciones del celebrado dibujante Portela.



Una calle típica de Pontevedra

“EL PASAJE”

Por el milagro del sol, no por repetido menos maravilloso, que ogaño ha tenido en la Primavera esplendideces estivales, tendremos en las parras gallegas, allá para el Otoño dorado y acariciante, apretados racimos de rica uva, con tan dulces mieles como las de las cepas jerezanas.

Alabemos a Jehová que hizo el vino que alegra el corazón del hombre.

Que no se malogren, Señor, los pámpanos que cuelgan prometedores de las parras de esta tierra bendita, que fía a Ti sus cosechas de maíz, que son el pan de las gentes humildes, y sus cosechas de uva, que son el vino con el que ha de celebrar tus fiestas en buen gallego.

Que no se malogren los apretados racimos de la uva: que en esta Primavera, los hombres de buena voluntad, ya terminada la guerra, han de celebrar la llegada de la Paz ansiada, con copiosas libaciones del bíblico vino, alegre y optimista, y han de dejar vacías las odres del viño añejo, para llenarlas del que ahora solo es una promesa en los pámpanos que penden de las parras gallegas y de cepas manchegas y andaluzas.

En esta bendita tierra de Pontevedra, es el vino una necesidad. El mata la melancolía de este paisaje incomparable y morriñoso.

El alma al trabajo en las tardes casi interminables del Estío, y nos da su calor en las noches presurosas y gélidas del Invierno, que ya va teniendo en Galicia las crueldades de la meseta leonesa.

Pero el vino ha de tener, como todo, su marco adecuado.

El pan es el manjar que ha de comerse en la mesa familiar, después de agradecer al Señor que nos haya concedido la dicha de ganarlo con el sudor de nuestra frente.

Pero el vino, que alegra el corazón del hombre, ha de beberse entre los compañeros de trabajo; entre los amigos del alma, entre los conciudadanos que viven y sienten nuestros mismos problemas cotidianos, y buscan, como nosotros, un rato de pacífica convivencia, que afirme nuestra condi-

ción humana de solidaridad y de fraternidad.

Y es, por ello, por lo que el bar, la taberna y la cantina, han de tener por base un local acogedor, cómodo y confortable—usando el galicismo—que nos atraiga y se nos haga grato.

Que si, como dice el refrán, los malos tragos hay que pasarlos pronto, los buenos tragos hay que paladearlos, saborearlos, gustarlos y regustarlos con fruición.

¡Cuánto supieron de ésto Villón y Verlain y Baudelaire y Edgar Póe y nuestro Cavia y nuestro Dicenta y tantos otros poetas, escritores, literatos, poriodistas y pintores!

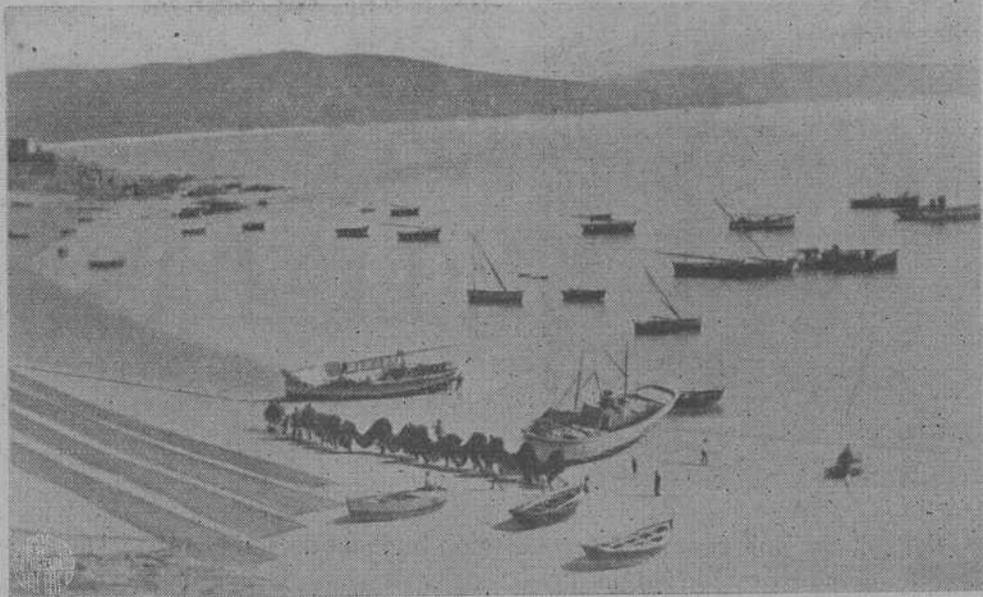
Un local agradable, limpio y cómodo, con un público respetuoso, atento y correcto puede convertir al bar en un club aristocrático, mientras que un casino con un público bullanguero, irrespetuoso y grosero convierte al casino en un antro recusable.

Merece por ello, un aplauso nuestro buen amigo Aurelio Fontán Abilleira, hombre emprendedor y de inquieto espíritu, que después de dar al “Savoy” un piso más y decorarlo como hoy está, hizo el “Victoria” y ahora inaugura un nuevo local titulado “El Pasaje” en la calle de Manuel Quiroga (Soportales).

Hemos visitado, en su grata compañía, el nuevo bar, y en él hemos visto preparada la cocina en que han de hacerse, para los paladares delicados, las más exquisitas tapas de cocina. Y sabemos también que la bodega estará provista de los vinos más selectos y los licores de marcas más prestigiosas.

Que no se malogren, Señor, los pámpanos que cuelgan prometedores de las parras gallegas y de cepas manchegas y de las vides andaluzas, para que el buen gallego, zumbón, jovial y humorista, pueda remojar el garguero en esta hora feliz y solemne en que se ve amanecer la aurora de la Paz.

Y que la Paz sea con todos. Amén.—A.



Escena marinera en la playa de Finisterre

Galicia, Compostela y Finisterre

Si son meras hipótesis de exégesis legendaria, por ejemplo, la localización geográfica de Noela, hija de Noé, en Noya o los avatares de la erección de la Torre de Hércules en La Coruña, pertenecen en cambio al secreto del pretérito los náuticos atrevimientos de la génesis concepcionista de la punta occidental gallega como fin de la tierra: Finis-terrae.

Sin duda y a juzgar atávicamente por el carácter aventurero de la raza, hijos de este suelo fueron los náutas decididos que, en los balbucoos de las cartas terráqueas y en la hipotética presunción de la brújula otearon los horizontes oceánicos del Mar Tenebroso, cuyas aguas se precipitaban allá, en la línea del Averno, en las fauces insaciables de los dragones infernales.

Y al fijar en un non plus ultra geográfico los límites del espacio terrestre, hicieron ruta a todas las ambiciones imperiales y vértice de conjunción de cuantos valores de inquietud latieron secularmente en los sentimientos de la Humanidad.

Históricamente se registra esta razón en los anales romanos que surtaron de calzadas y jalonnaron de castros el agro gallego. El águila del Capitolio se posó en el Cabo que apuntaba al mar del más allá mitológico como afán de los hombres de llegar hasta el dintel de la región de los dioses y esta empresa política vino a ser como una señal de la predestinación del territorio gallego para la misión suprema de la espiritualidad cristiana.

Cuando la divina esplendor de la Cruz trazó apostólicas direcciones, lógicamente este extremo terrenal hubo de ser meta elegida y así Santiago vino a Galicia, no como enviado al reino de Lupa de Iria, sino como enlace vanguardista de la Iglesia, que además de romana era católica, en esta punta en que el mundo de entonces terminaba.

Cabe aquí objetar, dentro de la inspiración divina del Apóstol, lo extraño de la obediencia de su misión celestial a las creencias de la humana cartografía, cuando más allá del mar le esperaba un mundo, pero se refuta con el divino obrar, siempre naturalmente, y las Américas vírgenes eran asequibles por un avance asiático hacia el Este.

Finisterre fué en efecto, para el Predicador de la semilla eterna la meta idealista y tanto así que cabe a él quiso que fuese enterrado su cuerpo, como jalón religioso periférico del centro pontificio establecido en Roma.

Así situado Finisterre como lugar tangencial, adquiere toda la prestancia regional de una veta histórica que tuvo en los siglos traducción en la fila interminable de romeros y eterna en el trazo estelar de la Vía Láctea en los cielos.

Que al ser punto cardinal de las inquietudes religiosas de los hombres, atrajo todo el bagaje histórico del arte, la ciencia y la experiencia de veinte generaciones, siendo así, no un símbolo, sino la razón primordial de Galicia, como región engarzada en la Historia, cual inicial miniada de un capítulo universal de epopeya.

Como faro atlántico de las jacobeanas peregrinaciones, Finisterre es el motivo secular de la existencia gallega y mucho también de la gloriosa evolución de la hispanidad frente al mundo.

Concretamente, Galicia debe a Finisterre como vértice geográfico su condición de región predestinada para ser arcano espiritual de la Jerusalem y Atenas de Occidente, Compostela, de tan hondo influjo en la tierra que fué patria de los celtas.

JOSÉ SANTOS REIRIZ.

Vigo, 1945.

La vida teatral en Pontevedra

II.—EL TEATRO PRINCIPAL

EL viejo teatrillo de la Plaza de Teucro—apesar de las eminencias artísticas que desfilaron por su modesto escenario—era poco para el ambiente cultural y para las ansias progresivas de Pontevedra. Y surgió ese gran edificio donde están actualmente el Teatro y el Casino. La primera piedra del edificio fué colocada el 23 de mayo de 1864, con gran aparato de fiestas y banquetes, por el Gobernador D. Joaquín Maldonado. Figuraba al frente del Casino—estando la sociedad en el antiguo local que ocupaba en la Plaza de Teucro—D. Francisco de Castro Barceló cuyo retrato preside la sala de lecturas de dicho centro.

¿Qué era entonces ese vasto espacio que hoy ocupan el Casino y el Teatro? Era la llamada Plaza de Tetuán, donde años atrás estuvieran enclavados el primitivo templo de San Bartolomé y un cementerio que recogió durante nueve siglos los restos mortales de innumerables moradores de la Villa. Sobre aquella tierra sagrada en que descansan nuestros antepasados, donde tantas veces sonaron los cantos funerales y tantas lágrimas se vertieron al borde de las sepulturas, se levantó el Teatro, para el placer, para el regocijo y para la alegría. Antes de llegar a esto mediaron pugilatos entre el Ayuntamiento de Pontevedra y el Arzobispo de Santiago con invocación de textos civiles y canónicos.

El arquitecto de la obra fué D. Faustino Flores y el contratista D. Manuel Pausas, a quienes la prensa elogiaba porque hubo momentos en que no alcanzaba el dinero y ellos seguían trabajando para dar cima a la obra, identificados con el ardiente deseo popular. El empréstito abierto por el Casino y al cual contribuyó con 25.000 pesetas su presidente Barceló, llegó a ser insuficiente y se apeló a las funciones de aficionados en el viejo coliseo que estaba esperando la aparición del nuevo para enmudecer. En esas funciones se representaron «El Hombre pacífico» de Bretón de los Herreros, «El Olmo y la Vid» y «A la Corte pretender», en que tomaron parte la orquesta de Salvador, Lola Campos, África Martínez, Isabel Malvar, Estrella Berridy, Eduardo Sol, Rogelio Lois, Marcelino Vázquez, Federico Said y otros.

Al fin se inauguró el Teatro el 2 de agosto de 1878 figurando este acontecimiento como el número central de las fiestas de la Peregrina. Si juzgamos por lo que decían los periódicos de la época, las gentes estaban en Pontevedra, no solamente entusiasmadas sino desbordadas y delirantes, porque abundaban las advertencias a las autoridades para el aseo de las calles, organización del tráfico y de la circulación, vigilancia con la masa de forasteros que habría de invadir a Pontevedra y otras medidas igualmente excepcionales. Nuestros visitantes, para distraerse, tendrían entrada libre en el Instituto, en la Casa Hospicio, en la Biblioteca Provincial y en la Caeyra. «El Anunciador», periódico escrito por sesudos señores, decía el 2 de agosto: «Ponerse majas pollitas que esta noche será para vosotras más dichosa que si tuvieran lugar vuestras nupcias.»

El telón y el decorado habían sido pintados por el famoso Bussato y sus colaboradores Ferri y Bonardi que tuvieron a su cargo la escenografía del Real de Madrid y de otros teatros. Más tarde hizo también filigranas artísticas el inolvidable Demetrio Durán.

Hubo semanas antes una ruidosa cuestión de etiqueta, pues se discutió, incluso en la prensa, si la inauguración había de correr a cargo de la ya notable Sección de aficionados del Casino o de una Compañía nacional de gran rango. Triunfó este último criterio. La Compañía fué nada menos que la de Miguel Cepillo donde figuraba como primera actriz Emilia Llorente. Se abrió un abono de quince representaciones a estos precios: palcos 8'50, plateas 6, butacas 1'90, delanteras de paraíso 1'25 y paraíso una peseta.

«El Anunciador», hablando de esta fiesta inaugural decía: «Cientos de luces encerradas en globos de cristal que sostenían gallardos candelabros, desparramaban su claridad por tanta belleza y tantos primores. Allá en lo alto, el soberbio techo pintado con sin igual maestría. Al frente el magnífico telón de boca cuyos cortinones caen con tal gracia y naturalidad que parece se mueven al impulso del viento. Y arriba, abajo y en el centro una inmensa muchedumbre asombrada de la realidad de nuestro sueño y contemplando entusiasmada todo aquel sorprendente y hermoso conjunto. Levantóse el telón y apareció una decoración de salón gótico y dió principio la velada con una sinfonía escrita expresamente para esta solemnidad por el joven compositor Prudencio Piñeiro, figurando en la orquesta los profesores de Santiago Hilario Curtier, Santiago Tafall, Barros y Penela. Bajó el telón y tras un breve descanso, volvió a alzarse apareciendo sentados varios señores de la Junta del Casino y de la Sección de Literatura. A la derecha, una pequeña mesa tras la cual estaba el ilustre orador y catedrático D. Antolín Esperón. Este pronunció un elocuentísimo discurso y luego leyeron inspiradas poesías D. Emilio Álvarez Gimenez, D. Nicanor Rey, D. Renato Ulloa y D. Heliodoro Cid. Simán leyó dos sonetos de D. José María Santos. En medio de grandes aplausos salieron a escena el arquitecto Flórez y el contratista Pausas. Al primero se le entregó un album con 400 firmas cuya dedicatoria leyó Antonio Cuntin y al segundo una corona con una dedicatoria que leyó Víctor González Pintos. Cerró esta parte la orquesta con una sinfonía de Norma. Luego un descanso y apareció en escena la compañía de Cepillo que representó «El Esclavo de su culpa» de Cavestany. El entusiasmo y las ovaciones en cada acto fueron extraordinarias. Eran las dos de la madrugada cuando terminó la memorable fiesta.» «El Anunciador» decía en un suelto: «Sólo se registró una nota desagradable y fué que durante la primera parte revoloteó por el coliseo, aturdido de tanta luz, un murciélago. Es lástima que haya venido a interrumpir la solemnidad aquel repugnante hijo de la noche.»

La misma compañía de Cepillo que, como es natural, contó tantos llenos imponentes como funciones, puso en escena «La Piedra de Toque», de Álvarez Gimenez, «La Esposa del Vengador» de Echegaray y «La Hija del Timonel» de Andrés Muruáis. Aún no había salido de Pontevedra Cepillo y se disputaban el Teatro numerosas compañías y artistas de primera fila. El 28 del mismo mes se dejó oír nuevamente en Pontevedra Carlos Sobrino con los violinistas compostelanos Curtier y Tafall. Seguidamente vino la compañía de Catalina y Barta y poco después una agrupación china con



Señoritas pontevedresas que cantaron el coro de la opereta «El encanto de un vals» en la función de la Cruz Roja.

sorprendentes números de mariposas, faquires y bailarinas. El broche de aquel primer año teatral lo cerraron brillantemente los aficionados del Casino, entre ellos la señora Gómez de Lizcano, Heliodoro Fernández Gastañaduy, Guisasaola, Marcelino Vázquez y Miguel Simán.

La vida del Teatro se deslizó después espléndidamente con las celebridades artísticas más renombradas de España y algunas del extranjero. Aquí estuvieron diferentes veces, además de Cepillo, José Valero, Emilio Mario, Antonio Vico, Rafael Calvo, María Guerrero y Díaz de Mendoza, Donato Gimenez, Mendoza Tenorio, María Tubau, Carmen Cobeña, Tallaví, Borrás, la Casado, la Pino, Larra y Balaguer, Zorrilla y Bonafé, la Ladrón de Guevara y Rivelles, la López de Heredia, Lola Membrives y cuanto de esplendoroso ha brillado en la comedia, en la ópera y en la zarzuela. Al hablar de la vida escénica en Pontevedra debe registrarse siempre una bella página—aunque no haya sido en el Principal sino en el Circo-Teatro—cual fué la representación de «Malas Herencias» de Echegaray, la noche del 20 de julio de 1902, por la Guerrero y Mendoza con asistencia de aquel excelso dramaturgo. Ello dió lugar a una manifestación apoteósica en el coliseo y en las calles, alumbradas con antorchas, por autoridades y pueblo que tributaron así su admiración a aquellas tres inmortales figuras del arte español. No podemos olvidar que en marzo de 1901 actuó con Thuller en Pontevedra la que entonces era ya una consumada artista, Josefina Blanco, hoy viuda de Valle Inclán, entregada entonces a los clamores del éxito por España y América con la Guerrero y refugiada dulcemente ahora en el sosiego de nuestra ciudad.

Como artistas aislados de calidad máxima, hemos admirado en este Teatro a Sarasate, Sobrino, Carlos Ulloa, que cantó con Martín Barbón, en 1881, a beneficio del Hospicio, Tragó, Fernández Bordas, Baldelli, Manén, Ofelia Nieto, Rubinstein, Cubiles, Pablo Casals, Corvino y tantos otros. Recordemos con emoción a nuestro pontevedrés Manolo Quiroga, el violinista esclarecido, hoy condenado a la pasividad por terrible dolencia, que después de sus triunfos en París actuó en Pontevedra acompañado al piano por María Rodríguez Aboal el 1 de agosto de 1907 y a quien hemos paseado en triunfo por esas calles. Reciente está la presentación de nuestra bella y admirada pianista, eximia ya en el arte español, Teresa Alonso Parada, cuando aún vibraban en su alma las alabanzas con que la crítica madrileña acababa de acoger su exitazo ganando en reñida lucha la cátedra que Tragó había dejado vacante en el Conservatorio Nacional.

¿Corporaciones musicales? Pasaron por aquí la de Pérez Casas, Fernández Arbós, la Orquesta de Berlín, Orquesta catalana de Rabentós, los cosacos del Don y

ya en nuestros días entidades como la Polifónica y la Orquesta de Cámara, que tanto honor hacen a Pontevedra y que tanto prestigian a sus ilustres directores Vilarelle y el P. Luis. Y habremos de confesar que esa gran dicha de haber saboreado en Pontevedra durante los últimos tiempos y en la actualidad lo mejor del arte musical, la debemos a la Sociedad Filarmónica que constantemente nos sorprende con nuevas y respetables aportaciones.

Han tenido siempre relieve extraordinario en Pontevedra los Juegos Florales y en el escenario del Principal hemos visto muchas veces, en medio de gasas y flores, los troncos efímeros de las Reinas—Mercedes García Solís, Fefa Sandoval, Marina Fonseca—, el triunfo ruidoso de los poetas laureados y oímos la palabra soberana de aquellos magos de la elocuencia que vinieron a ser mantenedores: Balaguer, Romero Ortiz, Moret, Echegaray, Unamuño, Pedregal, Goicoechea, Francos Rodríguez, Murguía, Figueroa, Viguri y Canalejas, al cual tuvimos el honor de presentar en el Teatro la noche del 12 de agosto de 1907. En ese mismo escenario habló dos veces el gran charlista García Sanchiz.

En los certámenes musicales pasaron por allí todos los orfeones de Galicia con sus maestros Veiga, Chané, Montés, Berges, Román Pintos, Piñeiro, Serrano y otros. ¡Cuántas tunas compostelanas y portuguesas dejaron allí los ecos de sus rondallas y de su bulliciosa juventud!

Los grandes inventos espectaculares de la actual generación han tenido en el Teatro de Pontevedra su primera manifestación para nuestro público. En abril de 1900 se exhibió la primera cinta cinematográfica en medio de la admiración de todos. Y en diciembre de 1900 nos dió a conocer nuestro antiguo convecino don Francisco Crespo el fonógrafo con bocina para irradiar y expandir los sonidos ante un auditorio numeroso, pues hasta entonces sólo conocíamos los aparatos con auditivos de goma para un corto número de personas.

¿Quién no recuerda los apropósitos carnavalescos de Labarta Posse, Valcárce Ocampo, Lahorra y otros con música de Serrano y Puga, así como aquellas simpáticas agrupaciones de aficionados dirigidos por Renato Ulloa, por Rogelio Lois, por Heliodoro Fernández Gastañaduy, en que actuaban los hermanos Barinaga, Spinola, Jordán, Luis Neira, Víctor Ruiz, Manolo Torres, Marcelino y Antonio Vázquez, Ramón Señorans, Diego Pazos, Timoteo Gay y muchos más que la muerte se ha llevado? ¿Quién no tiene presente la actuación constante, siempre lucida, de Mercadillo y Torres, los estuendos cantantes asociados siempre a toda obra artística y benéfica? ¿Quién no saborea aun las memorables fiestas de los últimos cuarenta años con coros de las mejores zarzuelas, comedias de los autores proceres y

cuadros plásticos donde ponían su gusto organizador María Campo, Fefa y Carmen Sandoval, Gerardo Montero Ríos y Alcoverro?

No bastan los límites reducidos de una crónica para resumir cuanto de notable se hizo en materia de aficionados, que en ocasiones alcanzaron categoría de artistas primerísimos. Recordemos, sin embargo, unas cuantas páginas salientes que en el momento oportuno han tenido gran relieve social y un penetrante perfume, que aun perdura, de delicadeza artística.

¿Cómo olvidar aquella fiesta celebrada en Agosto de 1902 para los pobres, por la colonia veraniega de Marín, con la genial Carmen Munaiz, Natalia Porrúa, Roberto y Paco Munaiz, Antonio Fernández Bordas, Caunedo y Enrique Stuyck con asistencia de Echegaray y Manuel del Palacio, en que se leyeron sendas poesías de estas dos glorias nacionales?

Todos recordamos con emoción el grandioso festival —11 de Septiembre de 1908— a beneficio del Patronato de la Trata de Blancas, organizado magníficamente por la invidable Marquesa de Riestra con el concurso siempre necesario de Torcuato Ulloa. Allí interpretó obras de Eslava y Rillé el Orfeon de la Artística dirigido por Serrano. Representaron la «Historia de Otelo» y «Sin querer» de Benavente y «El Genio Alegre» de los Quintero Leopoldina García Solís, Rafaela Salvador María Carrasco, Fausto Otero, Riaza, Adolfo Temes y Fernando Campo. Dió un soberbio concierto Manolo Quiroga acompañado de César Boente. Un nutridísimo grupo de señoritas y caballeros cantó el coro de «Bohemios» con la orquesta de Román Pintos. Gloria Carrasco y Víctor Mercadillo cantaron el dúo de esta radiante zarzuela de Vives. Cantaron Julita Becerra y María Meave. Y cerró el programa el coro «Aires da Terra» de Perfecto Feijóo, donde figuraban las señoritas de Solís, Isidora Peinador, Avelina González, Conchita Caballero, Lola Sampedro, María Carrasco, Leopoldina Campo, Rosarito Cojo, María del Carmen Riestra, María Meave, María Riestra Mún, Carmiña Gaité, María Prada, Carlos, Leoncio y Eduardo Feijóo, Diego Pazos, Sánchez de Puga, Mercadillo y Torres.

¿Y la fiesta del 29 de Enero de 1909 para la Gota de Leche en que representaron el intento de comedia «Neurastenia» de Heliodoro Fernández y los entremeses de los Quintero «Chorros de Oro» y «Flechazos», Leopoldina García, Pilar Lozano, María Carrasco, Fausto Otero, Sacarrera y Correa y cantaron «La Balada de la Luz» los más selectos elementos de la sociedad pontevedresa con la orquesta de Moyer? ¿Y el festival de Agosto de 1914 en que salieron a escena el monólogo de Martínez Sierra «Solo para Mujeres», «El Cuento de la noche clara» de Buceta, «Medía Pava» de Muñoz Pavón y «Al Natural» de Benavente, en que actuaron brillantemente María Luisa García Solís, Marina Fonseca y las señoritas de Ebro, Sandoval, Patiño, Vázquez, Giménez, Alejandro, Calderón, Sánchez Cantón, Carlos Besada, Isidoro Millán, César García, Pepe Aboal, Víctor Ebro y otros?

Para la Junta de Protección de Menores hubo en Marzo de 1916 otra función espléndida en que Fefa Sandoval recitó un prólogo de López de Haro y representaron «La Fuerza Bruta» de Benavente, las señoritas de Sandoval, Fonseca, Caballero, Quiñones, Gaztambide, Millán, Carita Sobrino, Borrás, y Blanco Porto, Cortacero, Sobrino, Espárrago, Gasset Neira, Rojas, Otero, Viqueira, Munaiz, Caramés y Quintas. Hizo caricaturas Castela y se exhibió una película del artista vigués Gil, con asunto de López de Haro, en que actuaban muchos de los aficionados antes citados con Mercadillo, Blanco Porto y Pepe Sandoval. La fiesta terminó cantando el coro de «Maruxa» algunos de los antes citados y Alicia González, Isolina y Amalia Ulloa, María del Carmen Barba, María Jordán, Pilar Lenard, Margarita Berbén, Alejandro Caballero, Fraga, Miguel Sandoval,



Leopoldina García, Fausto Otero y Sagado, en la comedia «Neurastenia» a beneficio de «La Gota de Leche». (Año 1909).

Cons, Raymundo Miguez, Renato Ulloa y Pablo Chaves, bajo la dirección de Castor González. Por aquel entonces se celebró otra fiesta benéfica en donde fueron representadas «Sin palabras» de los Quintero y «Poema Musical» de López de Haro, algunos años convecino nuestro, representados por Rosario Arniehes, Margarita Gerbén, Fefa Sandoval, María del Carmen Ulloa, Carmen Conde, Carmiña Sandoval, Gerardo Montero Ríos, Felipe Cons, Llanderas y otros.

Quedan fotografiados, como recuerdo gratisimo, muchos cuadros plásticos donde tuvieron intervención primorosa, Mercedes y María Luisa García, Carmiña y Clarita Sobrino y algunas más que quisiéramos recordar.

¡Cuántos otros acontecimientos en el Teatro Principal! En 1922, banquete monstruo al gran patricio General Primo de Rivera, ofrecido brillantemente por Alvarez Limeses. Bailes de máscaras del Casino y Recreo de Artesanos. Bailes de fachas y concursos de comparsas. Bailes elegantes y plebeyos. Bailes candorosos, de niños inocentes y bailes de «broche de oro» con la despedida truculenta y borrascosa del Carnaval... Actos patrióticos y literarios donde hemos tomado parte muchos pontevedreses: unos que han desaparecido y otros que aun andamos en el mundo para contarlos con la emoción que produce todo lo pretérito, empañado a través del tiempo por tantas borrascas.

Sería necesario un libro —algún día saldrá— para recoger las cosas interesantes que quedan por decir y completar las esbozadas. ¡Oh, si el escenario de nuestro querido y cordialísimo Teatro, por un conjuro milagroso, reprodujera hoy exactamente aquellas situaciones, aquellas actuaciones maestras de los grandes actores y de los grandes cantantes, aquellas maravillas instrumentales, aquellos minués reverenciosos de la cortesana «Viejecita» y aquellas estampas castizas de «La Verbena» y sobre todo, aquel luminoso encanto de la pasada juventud pontevedresa, que entre los castillos simulados y las frondas pintadas de los talones, ha dejado prendidos tantos recuerdos y tantas ilusiones!...

Pontevedra, 1945.

ACEITES DE OLIVA - ACEITUNAS
HARINAS - JABONES - PERFUMERÍA
MADERAS - VINOS FINOS DE
MORILES - COÑACS - VERMOUT

Carbonell y Cía. de Córdoba, S. A.

Casa Central en CÓRDOBA

CAPITAL SOCIAL: 50.000.000 DE PESETAS

SUCURSAL DE
VILLAGARCIA de AROSA (Pontevedra)

Teléfono 154 - Apartado 51

OFICINAS: Rosalía de Castro s/n

ALMACENES:

Muelles de Ferrazo
Barrio de la Prosperidad
Muelle de Puenteceures

SUCURSALES en: Aguilár de la Frontera,
Castro del Río, Granada, Jaén, Madrid,
Melilla, Montoro, Sevilla.

ASERRADEROS

Puente Beluso - Boiro (La Coruña)

FÁBRICA DE LICORES **PANIAGUA**
CARBALLINO (ORENSE)

LUCAS MORIS

INSTRUMENTOS DE MÚSICA
Compra-Venta y Cambio

GRAN TALLER DE REPARACIONES

Adelaida Muro, 6

LA CORUÑA

CÁNDIDO TRONCOSO

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS
Especialidad en Tablilla

Situada en la CURUXEIRA

MONDARIZ - BALNEARIO

TALLERES MECÁNICOS Y DE FUNDICIÓN

LUIS IGLESIAS

CONSTRUCCIÓN DE BARCOS DE PESCA

MAQUINAS, MOTORES MARINOS Y MAQUINARIA EN GENERAL

Instalación completa de alumbrado eléctrico en embarcaciones pesqueras



Telegramas: **LUIGLEFER** - Teléfono 2086

SAN FRANCISCO - RIBERA - VIGO



LA CORUÑA.—Alumnos del Colegio Dequidt al salir de los ejercicios espirituales, celebrados en la capilla de dicho centro de enseñanza.—(Foto Cancelo).



LA CORUÑA.—Los ingenieros industriales acompañados de sus familias, a la salida de la misa solemne que celebraron en la Iglesia parroquial de San Jorge, con motivo de la festividad de su Santo Patrono San José.—(Foto Cancelo).



VIGO.—Alumnas del Instituto de Enseñanza Media de Orense, acompañadas de sus profesores en el parque de El Castro.—(Foto C. Collada).

INFORMACION GRAFICA DE LA CORUÑA

(FOTOS CANCELO)



Funcionarios del Excmo. Ayuntamiento de La Coruña que concurrieron a los ejercicios espirituales celebrados, con todo fervor durante ocho días, en el Salón de Sesiones de la Casa Consistorial.

Jóvenes del Centro de Santo Tomás de Aquino, que celebraron con diversos actos religiosos y culturales, la festividad de su Patrono Santo Tomás.



Distinguidas representaciones que concurrieron a la inauguración oficial de óleos y acuarelas que en el Salón de la «Asociación de Artistas» exhibió el catedrático de Matemáticas en Santiago, Sr. Vidal Abascal.

Equipo de hockey sobre patines del Real Club Deportivo de La Coruña, que se clasificó campeón de Galicia de dicho deporte.



CAZA DE GAZAPOS

En el diario coruñés "El Ideal Gallego" de 18 de marzo último, leemos la siguiente noticia:

"El puerto.—Entraron, de arribada, ambos procedentes de Noya, con cargamento de pinos, "Virgen de Iciar" y "Santiago Alvarez". Quedaron despachados los dos para Gijón, con dicha carga. Salió "Romeu" para SANTIAGO, con pasaje y carga general".

Felicitemos efusivamente a la ciudad compostelana por esta nueva mejora local, al propio tiempo que registramos la noticia con verdadera admiración. Un puerto instalado tierra adentro no es obra que se realice todos los días.

En la sección de "Sucesos locales" del "Faro de Vigo" correspondiente al 1.º de abril de este año, se dá cuenta haber sido agredida una mujer de 28 años, que transitaba por una de las calles de la ciudad de la Oliva, resultando herida de cierta consideración.

Y termina de esta guisa:

"Fue asistida en la Casa de Socorro y después compareció en la Comisaria denunciando al agresor, que resultó ser un hijo de Emilio González, llamado Juan."

Nadie puede alegar ignorancia: todo el mundo sabe perfectamente quien es Emilio González, lo mismo qué quien es Juan Pérez o José Rodríguez o Manuel Martínez o Antonio Alvarez... así, a secas.

Desde hace algún tiempo, se están llevando a cabo importantes trabajos de reconstrucción en el famoso Monasterio de Poble, de cuyo Real Patronato de Restauración es Presidente don Pedro Gil Moreno. Este señor ha hecho a los periodistas, recientemente, algunas interesantes manifestaciones relacionadas con dichos trabajos de devolver su antigua grandeza ar-

quitectónica al histórico monumento cisterciense. De tales declaraciones se hace eco "El Correo Gallego" de Santiago del jueves día 1.º de marzo de 1945 en estos términos:

"Actualmente se trabaja en la restauración de las tumbas reales para el traslado de los Reyes de Aragón, INMOLADOS provisionalmente en la Catedral de Tarragona desde hace un siglo."

Está visto que no se puede creer ni en la paz de los sepulcros.

La villa de Carballino tiene fama justificadísima de contar con un balneario, cuyas aguas poseen virtudes curativas casi milagrosas. Pero hasta ahora no sabíamos que allí las peticiones de mano—ese acto tan dulce y emotivo—son un suceso extraño, tremendo y sensacional. Juzguen ustedes por sí mismos.

"El Pueblo Gallego" de Vigo del día 27 de marzo último, publica la siguiente noticia enviada por su corresponsal en la citada villa orensana:

"Petición de mano.—Por el importante industrial de esta plaza, Don Fulano de Tal, y al que acompañaban los industriales de Carballino y Dacón, respectivamente, ha sido pedida para su hijo y sobrino Don Mengano, la mano de la encantadora señorita Zutanita de Cual, de la buena sociedad local."

Un novio que es, al propio tiempo, hijo y sobrino de un mismo señor; los industriales de dos villas importantes acompañando en manifestación al peticionario... Verdaderamente, esto es casi truculento.

Un amigo y paisano nuestro que reside en Buenos Aires, desde hace muchos años, nos ha enviado recientemente (bueno, al colaborador de esta sección que nos remite el gazapo) un lote de novelas. Una de ellas

se titula "La telaraña de oro" y en su página 30 puede leerse el siguiente "bocadillo":

"—¡Si usted hace fuego y me mata, yo iré a avisar a un policeman!—dijo."

Lo cual demuestra que se trataba de un hombre precavido y consciente. Ni siquiera la probabilidad de ser cadáver, tan molesta para muchos, haciale descartar la idea de acudir a la policía en demanda de auxilio.

La revista "Medina" de Madrid, publica en su número 212, correspondiente al 8 de abril de 1945, un artículo titulado "Jardines", que firma S. M., del cual copiamos el siguiente párrafo:

"De noche, cuando el extraño foco de la luna proyecta su luz—por cuyo voltaje andan los ángeles de puntillas—sobre el modelado de las estatuas... etc."

Esto, además de ser una cursilería, es un disparate tamaño: ni a la luna puede aplicársele voltaje alguno ni los ángeles—por muy espíritus celestes que son—pueden andar, siquiera sea de puntillas, por algo tan abstracto como es la "cantidad de fuerza electromotriz".

Con muy mala intención—motivo por el que silenciaremos el nombre de la "víctima" un colaborador espontáneo de esta sección nos envía un librito de versos, en cuya portada se lee, bajo el título y nombre del autor:

"Colección de poesías INÉDITAS publicadas en varios periódicos de la región."

Para tranquilidad del remitente, le participamos que el poeta—hoy ilustre escritor y figura destacada de la judicatura, y con cuya amistad nos honramos—contaba dieciseis años cuando publicó tal libro; creemos, pues, que del gazapo es, en rigor, más responsable el editor que el autor.

El premio de este número ha correspondido al Sr. Nieto de Lugo.

DESDE los tiempos de Macías— el poeta del verdadero amor—, Galicia ha tenido un gran número de cantores en general; pero poetas, que hubiesen exhalado versos tan quejumbrosos y movidos, como los expresados por Rosalía, ninguno. Con tan entrañable y fino cariño sentía y apreciaba esta poetisa la hermosura de Galicia, que bien puede decirse que no ha sido superada todavía por nadie. Su tierno corazón de mujer, padecía ante la sangrante herida que para su región natal significaba, el que una prometidora y brillante juventud abandonase sus costas, para dirigirse a distantes tierras, en busca de mejor fortuna. Lloraba con los padres, cuyos hijos, como ramas desgajadas del árbol familiar, marchan en los primeros años de su juventud, con rumbo a desconocidos y lejanos lugares; se entristece con la solitaria y joven esposa que queda atrás con la tierna y desamparada criatura, que nunca quizás llegue a conocer a su padre expatriado; lágrimas vierten sus ojos, ante la vista de aquellos exuberantes valles y suaves colinas, con tan fértil y rico suelo, que por falta de brazos quedarán sin cultivar.

Un canto de exaltada melancolía vemos correr en toda su poesía, elegíaca por esencia. Sufre con aquellos que están tristes y afligidos; todas las aflicciones y pesares de Galicia encuentran un eco en sus poemas; el dolor de los dolores, la pena del que se despide y aleja de su país, la angustia de la ausencia, el latido de la añoranza, el sufrimiento del emigrado... todo, todo esto late, y se percibe a través de sus tan hermosas y dulces poesías. Para expresar sus más hondos, tiernos e íntimos pensamientos, ricos y pobres repiten sus versos por igual; no hay gallego que no la recuerde con afecto, ni campesina que con religiosa veneración, no cite su nombre.

Los poemas líricos de Rosalía, son expresión además, de los apacibles y sencillos idilios de la vida pastoral y rural gallega. Conforme se van leyendo, vemos producirse en nosotros el hecho maravilloso de creernos transportados a lujuriantes y amenos valles, al lado de las aguas transparentes y cristalinas de miríadas de regatos y arroyuelos, y oyendo el chirriante canto de las ruedas de madera de los carros célticos al pasar por las «corredoiras». Aspiramos la humedad de un aire cargado de «brétemas»; experimentamos el regocijo de un templado sol de primavera, con el aroma abundante de flores y frutas cuando el verano llega, y el joven campesino entona sus cantos en fiestas y romerías al son de su querida «gaita». Atisbámosla asimismo, a la caída de la tarde, la vuelta de los botes cargados de pesca, que con sus blancas velas desplegadas, se deslizan sobre la azulada superficie en calma de sus gloriosas e incomparables rías; y contemplamos por fin, como las impetuosas aguas del mar cercano se estrellan contra las rocas y acantilados de la costa brava, al pugnar por adentrarse en la tierra. A través de todo esto, advertimos la presencia palpitante de todos los dolores y tristezas de Galicia.

No es extraño, pues, que suelo tan hermoso y deslumbrante como el gallego, llegue a inspirar a sus hijos un amor tan salvaje y apasionado del hogar, como jamás podría suponerse existiese en ningún rincón del mundo. Emigrantes de todos los países, sufren más o menos de añoranzas al verse alejados de sus casas; pero llegar a morir por esa causa, eso sólo sucede con el gallego, que cuando se ve imposibilitado de retornar a sus lares, a la tierra «meiga» que le vio nacer, le entra en el alma esa enfermedad real y moral, que en lenguaje gallego, se denomina «morriña».

No puede sorprendernos, por lo tanto, que los hijos de Galicia hubiesen en un tiempo iniciado suscripciones

ROSALÍA CASTRO, dulce

Por MANUEL U

para levantar un monumento a la poetisa, que con tal idílica ternura y sensibilidad, supo expresar las angustias y pesares de todos, en el melodioso lenguaje por ellos aprendido en el regazo maternal.

Este ferviente cariño sentimental a Rosalía, no es un culto simplemente local, sino que en cualquier lugar donde se encuentre un gallego, es enaltecido y honrado el nombre de esta cantora regional, que acertó a conseguir que vibrasen en sus trovas las fibras del alma gallega; siendo digno de notarse que, en Galicia, tan fecunda en hombres de gran talento y saber, como rica en hijos amantes de su tierra, haya sido una mujer, la más verdadera y genuina intérprete de sus ansias.

Nació Rosalía Castro, en Santiago de Compostela, el 21 de febrero de 1837, de antigua y noble familia, que ya había producido varios poetas anteriormente. De constitución delicada, fué su vida un verdadero martirio, debido a las muchas penalidades sufridas y, sobre todo, a la cruel enfermedad que fué minando su naturaleza. Ya en alguno de sus poemas hace referencia a la falta de salud, cuando se queja de la humedad y frío que sentía en los largos inviernos pasados en Santiago. Empezó a escribir versos a los once años, se casó a los veinte con el eminente publicista e historiador Don Manuel Murguía, y murió a los cuarenta y ocho en Padrón. El tránsito a la otra vida, fué el de una verdadera cristiana, recibiendo con todo fervor los Santos Sacramentos, y recitando en voz baja sus predilectas oraciones. Encargó a sus hijas quemasen los trabajos literarios y demás papeles, que, reunidos y ordenados por ella misma, dejaba sin publicar, disponiendo la enterraran en el cementerio de Adina, y pidiendo un ramo de pensamientos, su flor predilecta; no bien se lo acercó a los labios, sufrió un ahogo que fué el comienzo de su agonía. Delirante y nublada la vista, dijo a su hija Alejandra: «Abre esa ventana, que quiero ver el mar», y cerrando sus ojos para siempre, expiró a las doce de la mañana, del 15 de julio de 1885. Una lápida, colocada en la fachada de la casa donde vivió en Padrón, dá a conocer esta fecha. El 25 de mayo de 1891, acordóse trasladar sus restos a la Iglesia conventual de Santo Domingo de la ciudad de Santiago—el Panteón Gallego—, y no obstante los seis años pasados, encontróse su cuerpo incorrupto. Toda la intelectualidad gallega, así como todo el pueblo de Santiago y Padrón, tomó parte en el cortejo acompañante.

Durante su vida publicó muchas novelas, escribiendo mucha más poesía que la que el público conoce: «A mi madre—Flavio—Ruínas—El Caballero de las botas azules—La hija del mar—As viudas d'os vivos e as viudas d'os mortos—El primer loco—En las orillas del Saar—Vagueaás» y otras muchas más. Uno de sus primeros trabajos literarios, quizás el mejor, fué un pequeño volumen de poemas populares titulado «Cantares Gallegos», al que siguió «Follas Novas» publicado en La Habana, y consistente en una colección de cortas poesías líricas, que son uno de sus más populares trabajos poéticos. Fué prologado por Don Emilio Castelar, quien estudiando las poesías, dijo: «no conozco en las diversas lenguas literarias de la Península, composición alguna más tierna y más sentida, que la titulada ¡Padrón! ¡Padrón!», añadiendo: «Rosalía con sus poesías lírico

Cantora lírica de Galicia

UGA PEQUEÑO

gallegas, se ha convertido en estrella de primera magnitud, en el vasto horizonte del Arte español». Y Failde hablando de esta gran poetisa, la compara a un arpa fabricada con roble céltico, llamándola «el ruiñeñor de Galicia» y diciendo que fué modelo de madres, hijas y esposas. Y el mencionado Don Emilio Castelar al hablar de la poesía titulada «La Catedral», escribe: «No conozco emociones más magistralmente dichas, que la despertada en su corazón por el interior de la Catedral de Santiago. Se oye rezar a los viejos y a las viejas los Padrenuestros; se ven los rayos últimos de sol, en su ocaso, penetrando por las vidrieras de colores, y descomponiéndose en las brillantes sartas de las arañas; se siente el terror que la sobrecoge, cuando al plañido de los campanarios vé las almas en pena pintadas por los altares, y las cabezas de los santos moviéndose, como para contarse algún misterio unas a otras...» Las poesías de Rosalía aunque estén impregnadas de inmensa y majestuosa tristeza, de ninguna manera son pesimistas; se encuentran llenas de resignación cristiana, pero nunca desprovistas de caridad evangélica. En «Cantares Gallegos» se revela la primavera de una vida triste, pero ingénua, y en «Follas Novas» el apacible otoño. «Follas Novas» es superior a «Cantares Gallegos». En éstos se presienten las amarguras que tiene la vida, pero resueltos a afrontarlas con la gallardía y audacia de la juventud; en cambio en «Follas Novas» se advierte ya la complejidad que forman el sufrimiento y los desengaños, reaccionando contra las injusticias, rompiendo con convencionalismos, y siendo sus cantos, ya tiernas y dulces quejas, o vibrantes amenazas.

Los poemas de Rosalía, no muestran ninguna simpatía por el socialismo agrario, que tan rápidamente iba extendiéndose por entonces, en Andalucía. En cambio, le gustaba recordar que en Galicia, era poco frecuente el caso de que hubiese familia por pobre que fuese, que no disfrutase de una casita propia, y un pedacito de tierra que cultivar: «miña casaña, meu lar» eran palabras que le salían de lo hondo del alma. No se nota ningún esfuerzo en sus versos, pues son efusiones naturales de un alma poética, cándida, pura y brillante, como las limpias aguas de los ríos de su tierra. La Naturaleza le habla; ella escucha. Amar, rogar, cantar, he ahí toda su vida...

Dice Thierry que los antiguos bretones imprimían poesía a todos los actos de su vida, no encontrándose en los temas tratados por sus poetas, más ideas que las referentes al destino de su Patria, de su casa, sus pesares, sus esperanzas. En los gallegos que proceden de la misma raíz céltica, se encuentran con igual intensidad, su amor por la poesía, su pasión por el hogar. Un gallego se adhiere al terruño que le vio nacer, como la carne al hueso. Pero con la poesía gallega, sucede exactamente lo mismo, que Vogue dice de los poetas rusos, y es «que no son, ni podrán ser jamás traducidos, pues ambas poesías están tan llenas de dulces, tiernas e intraducibles diminutivos, tan extraordinariamente musicales y vivísimamente expresivos, que si tratásemos de interpretarlos dentro de cualquier lengua extranjera, su música moriría, y al evaporarse su espíritu, no dejaría más que un seco desperdicio de palabras, sin sentido».

Se ha dicho que, solamente aquellas regiones que tuvieron una vitalidad peculiar e individual, pueden producir literatura propia. Es un hecho innegable que Galicia—en los comienzos de la Edad Media—tenía prosa y poesía compuestas y escritas en su propio dialecto, lo cual constituye signo indudable de que en un tiempo estuvo rebosante de vida y energía. Como sabemos, el lenguaje de Galicia, ha sido llamado con justicia, la madre del portugués, y como dice el Marqués de Figueroa, «grande es la excelencia de la lengua gallega, no sólo porque se adapta de por sí, tan fácilmente a la expresión poética, como también en consideración a su noble y gran pasado».

Galicia es región muy rica en leyendas que los ignorantes campesinos las consideran como innegables verdades, pero también es rica en ruínas históricas. En cualquier villorrio o aldea, los escudos de armas que ostentan las fachadas de sus casas solariegas, proclaman la nobleza de las familias que florecieron en ellas. En otros tiempos, el gallego era el lenguaje de la Corte, y a través de Galicia hasta el siglo XIII, es como la poesía de la Provenza, pasó a Castilla y Portugal; pero cuando luego en el siglo XV perdió su autonomía, hundiéndose en el abandono y olvido, entonces poco a poco fué decayendo su literatura, decadencia que coincidiendo con la política, hizo que muchas de las mejores y más nobles familias dejando su suelo, fueran a arraigarse en Madrid y otras nacientes ciudades. Incluso sus poetas, olvidaron el lenguaje de Galicia en favor del castellano. Pastor Díaz fué uno de ellos; aunque gallego por nacimiento y por temperamento, sólo un poema escribió en lengua regional.

Por muchas centurias, la poesía gallega pudo considerarse como muerta, no dando prácticamente ninguna apreciable señal de vida; y no sólo esto, sino que aun su glorioso pasado parece dejarse en el más profundo olvido, a pesar de haber sido el medio de expresión de los «trovadores» de la Edad Media. Afortunadamente hace pocos años ha habido un súbito y maravilloso cambio que viene iniciándose desde los tiempos de Rosalía Castro.

El pensamiento sensible y poético de ésta tan excelsa poetisa, estaba admirablemente adaptado para interpretar las bellezas de Galicia; «sus refinadas facultades, sorprendían los secretos del alma valiéndose de los secretos del lenguaje». Algunas veces, sus versos están llenos de melancólica ternura, en otros penetran con profundas ironías, y tanto en unos como en otros, ahora como después, ellos reflejan la inocente sonrisa del niño. Como ha dicho una intelectualidad española «si sus lágrimas son suavizadas con sonrisas, éstas en cambio son mitigadas por aquéllas, y tanto unas como otras se confunden mezcladas, al son de la «gaita».

En virtud de su delicado y selecto talento, Rosalía también purgó la lengua gallega, de ciertas prosaicas vulgaridades que ya el Cura de Fruime y otros poetas contemporáneos habían intentado sin fruto, por todo lo cual, su nombre ha venido a constituir algo así como un símbolo del renacimiento de la poesía en Galicia, que hará considerarla siempre como la primera que abrió una nueva era en los anales poéticos de la región gallega. Distinta y clara, su poética personalidad se eleva sobre la de los demás; ella es la que ha dado impulso, y el resto está ya siguiendo el camino que su genio tan claramente les ha indicado, habiendo producido con ello un movimiento literario, que posiblemente podría terminar en una tercera Edad de Oro para Galicia.

La Coruña, marzo de 1945.



A Torre d' Hércules



A tí chego granítico xigante
Xóven d' idade, vello de dolores;
Dend' a base qu' azouta o fero Atlante;
Dó d' Hiram arribou o mercadante,
Rubin hasta chegar os teus altores.



Mais... rubir pra baixar... ise é meu sino...
¡Adiante! verr' o fado con vos forte...
Y-adiant' irei hastr' atopar co-a morte:
Mentras tanto, cumprindo meu destino,
N'o mar d'a vida loitarei co-a sorte.



¡Adiós, adiós!... tí quedaste y-eu voume...
Inmobre tí, ouzarás n' ises peñós
As olas estoupar en borbotós
D' ise mar qu' outros tempos arruloume:
Tí quedaste y-eu voume... adiós... adiós...



C. PLACER BOUZO.

P O E S I A

A... ***

Non vayas est' ano a Francia,
Qu' a distancia
E moita, miña prendaña.
Non vayas a Francia, non,
Ilusión,
Vidiña da vida miña.

Que s' a Gironda, campiños,
Mimosiños,
Tén e flores anheladas,
Campiños aquí, meu ben,
Hay tamén
E rosiñas estimadas.

Rosiñas qu' eu collería
E poría
Na tua loura cabeza,
Siquera non aumentasen,
Nin chegasen
A tua gracia e lindeza.

Hay viñedos, hay veiguiñas
E fontañas:
Hay regueiros transparentes;
Florestas encantadoras,
Templadoras
Dos rayos do sol ardentes.

Rústicos dosés verdosos,
Ond' ansiosos
Namoran os pajariños
E cantan a rula e o gayo,
Dende Mayo,
Facendo alí seus meniños.

Hay froitiñas delicadas;
Hay ruadas
Nos soutiños da lareira,
En qu' o son d' alegre gaita,
Bombo e flauta,
Bailan nenas a muiñeira.

Hay mercados e feiriñas,
Con tendiñas
Pol-o chan, ou sobre lousas,
Con postiños, tentadores,
De licores
Rosquilliñas e outras cousas.

Vente pr' acá, meu consolo,
Qu' estou solo
E morro de estar así:
Ven ajiña; ven lijeira;
Honra a beira
Dos arroíños d' aquí.

A Gironda ¿qué ch' importa?
¿Qué reporta
A tí hoje sua delicia?
Española ¿non naciche?
¿Non corriche
Ja pobiños de Galicia?

Juntos por estes pomares,
Castañares
E robleadas pasearémolos,

E, a sombra dos laranjeiros,
Ou limoeiros,
Entrambos nos sentaremos.

E, cando alá tral o monte
No horizonte
Se poña o sol espellante,
Juntos, sin nada envidiar,
Pé da mar
Irémolos, meu diamante.

E, mental-as augas crecen
E se mecen
Sobre da mar as lanchiñas,
Seus canto-l-os merlos teñen,
Van e veñen
Africanas anduriñas.

Na font' aquí do *Berbés*,
Se ti qués,
Nosoutros refrescarémolos
E, con falagos tenriños,
Gozosiños,
Amores mil nos diremos.

Non vayas, pois, non, a Francia,
Qu' a distancia
E moita, miña zuriña:
Non vayas a Francia, non,
Ilusión,
Vidiña da vida miña.

MARCIAL VALLADARES.

INFORMACION GRAFICA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

(FOTOS ARTURO)



Grupo de jóvenes que asistieron a los ejercicios espirituales dirigidos por D. Angel Herrera.



Maestros que asistieron a la XI Semana Pedagógica celebrada en la Universidad.



La Tuna Compostelana en la visita que hizo al Ayuntamiento después de su regreso de Madrid en donde ganó el primer premio de Tunas.



BILBAO.—El laureado pintor Manuel Abelenda recibiendo del presidente de la Casa de Galicia, señor Niguez, el pergamino en el que se le nombra socio de honor de dicha prestigiosa entidad, con motivo del éxito de su Exposición.—(Foto Elorza).

El Coro «Cantigas d'a Terra» de La Coruña, que dirige el inteligente maestro D. Adolfo Anta Seoane y en el cual figura como director artístico, el culto académico D. Leandro Carré, es hoy uno de los conjuntos folklóricos más notables y antiguos de España. En diferentes ocasiones realizó importantes excursiones por España y el Extranjero, mereciendo de todos los públicos calurosas y entusiastas felicitaciones, siendo «Cantigas d'a Terra», por excelencia, una masa coral que sabe poner en todas sus interpretaciones, la exquisita afinación y el expresivo sentimiento, para dar a cada canción su propio valor y típico matiz, presentando sus cuadros y sus bailes llenos de alegría y estilo, dominando extraordinariamente el poder representativo de producir en el espectador, el más exacto reflejo del ambiente y del tipismo gallego. Sus campañas de propaganda artística y cultural la ponen en lugar preferente y en la actualidad está preparando una serie de festivales y excursiones por España, que no dudamos, serán nuevos éxitos y laureles para esta magnífica agrupación.



MADRID.—Los Coros Rosalía de Castro, que en colaboración con el poeta D. Pedro Llabrés, tomaron parte en la velada artístico-literaria celebrada recientemente en el Salón-Teatro del Centro Segoviano.—(Foto Souped).

Para resolver cualquier asunto
en MADRID dirigirse a

C. I. C. A.

GESTORÍA ADMINISTRATIVA

Carrera de San Jerónimo, 5 - MADRID

Corresponsalías
en todas las capitales de España

TALLERES
Eduardo Dios Blanco

(MARCA REGISTRADA)

Clasificado productor nacional por el M. de I. y C.

Menaje de Cocina estañado
Instalaciones de Calefacción de todos los sistemas
Secaderos industriales y Saneamiento
Puertas de ballesta

Joaquín Costa, 3 - Teléfono 390
PONTEVEDRA

EXPORTACION DE MARISCOS
VIVEROS DE ALMEJAS

JOSÉ PEÑA

FÁBRICA DE CONSERVAS
DE MARISCOS Y PESCADOS

Teléfono 9 **CAMBADOS**

SEÑORA:

el producto que acabará con
sus angustias y apuros, es

PEDRAMOL

TODO LO LIMPIA Y BRILLA

TINTAS PARA IMPRENTA

"La Ibérica Industrial, S. A.

ARTICULOS DE LIMPIEZA

FÁBRICA: Calle Tomás A. Alonso, 50

DROGUERIA "LA IBÉRICA"

Calle Policarpo Sáenz, n.º 38

TELEGRAMAS: **VALVERDE - VIGO**

VIDRIOS de la FLORIDA, S. A.

FABRICACIÓN de VIDRIO y CRISTAL

OFICINAS Y FÁBRICA:

Calle Ricardo Mella (La Florida)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1	R	E	N	A	C	I	M	I	E	N	T	O
2	E	S	O								A	E
3	S	A	B	O	R		S	A	T	A	N	
4	O		E	B	I	O	N	I	T	A		J
5	L		L	E	N	E		R	A	S		P
6	U		R				E	L			O	
7	C		T	A			A				T	
8	I		R	U	C		B	O	Y	A		E
9	O		A	R	A	B	I	Z	A	R		N
10	N	O	D	A	L		A	R	A	E	C	
11	E	C	O								N	A
12	S	E	P	A	R	A	D	I	S	I	M	A

SOLUCIÓN AL CRUCIGRAMA DEL N.º ANTERIOR

LA CAMELERA VIGUESA

Castor Junquera Pérez

INDUSTRIAS "CAVI"

Loriga, 4

VIGO

NEMANCOS

ZONA DE TURISMO

Por FRANCISCO MAYÁN FERNÁNDEZ

(De la Real Academia Gallega)

GALICIA ha ido imponiendo sus rutas de turismo sobre todo en estos últimos años, pero gran parte de sus mejores rincones, la mayoría de sus más hermosos parajes son todavía desconocidos de los veraneantes que, alucinados por el esplendor de la ciudad, olvidan la paz y el dulce sosiego del campo, del agro gallego, donde está—por decirlo así—la médula y el alma de Galicia.

El Arciprestazgo de Nemancos es acaso una de las regiones más interesantes de la tierra «*meiga*»: en ella se combinan de modo admirable todos los elementos que contribuyen a despertar en el alma los más nobles sentimientos. Allí están los paradisíacos bosques de pinos, allí el sublime espectáculo de la costa brava y allí, por todas partes la tradición y la leyenda que entusiasman al ser humano llevándole, sin querer, a un país poblado de hadas donde—a todas horas—el canto de los pájaros y el aroma de las flores, nacidas espontáneamente en los montes, le hácen soñar creyéndose transportado, en verdad, a aquellos famosos Campos Eliseos de que hablan los autores antiguos.

Pero como Nemancos es una extensa zona, con treinta parroquias matrices y diez filiales, el turista tiene forzosamente que escoger, dentro de ella, un punto de residencia, algo así como el centro de todas sus excursiones o el reparador asilo de las fuerzas extenuadas por el cansancio de los trabajos, o la momentánea fatiga física del excesivo ejercicio.

Si el viajero fuese hombre de gusto no vulgar, o romántica ideología, le sería difícilísimo decidir entre toda esa multitud de pueblecillos cual era el más indicado para fijar su residencia y—cuando menos—habría de vacilar antes de resolver en favor de ninguno. Por un lado las históricas y milenarias rocas de Mugía, donde el mar se asemeja a un personaje mitológico ciegamente enamorado de la tierra a la que tan pronto abraza y besa

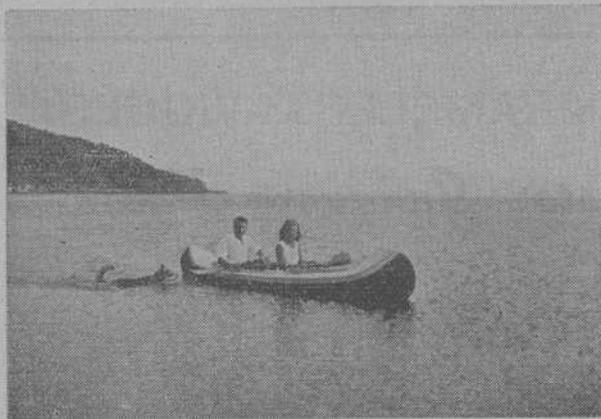
con cariño como golpea con toda la ira y furor de sus olas embravecidas. Por otro la escabrosidad del promontorio de Finisterre, habitado por humildes pescadores que aún custodian con amor las bellas narraciones de siglos dorados; y, finalmente Corcubión y Cée, dos pueblecillos simpáticamente rivales, pero con esa noble rivalidad de los que han nacido el uno para el otro; riñendo de vez en cuando para que luego—como diría Cervantes—sea más grande el gusto de la reconciliación, porque bien claro vió el porvenir de estos dos novios caprichosos un poeta en presa, Areas Blanco, cuando al hablar de Corcubión, la capital del partido judicial, le llamó hermana consanguínea de Cée «coparticipes ambas igual que de las mismas brisas del mismo sol, de las mismas alegrías y del mismo dolor, siendo tan íntimo, tan completo y armonioso el artístico consorcio que así forman los dos pueblos, que no hay aurora divina sin Cée que la irradie, ni ocaso, que Corcubión no dulcifique».

Esos son, en efecto, los principales pueblos entre los que puede dudar el que se decida a visitar la histórica tierra de Nemancos, esas son las residencias entre que puede vacilar el hombre culto cuando al abrir un mapa procura buscar el sitio que convertirá en centro de todas sus excursiones veraniegas. No obstante, y sin deseo de preterición para ninguna villa o pueblo hermano, hemos de aconsejarle para que no se vaya a dejar influir demasiado por su romanticismo y elegir acaso un punto que, por las actuales circunstancias de la vida y por su aislamiento momentáneo, pudiera no reunir hoy—aunque las reuniera normalmente—esas condiciones mínimas que contribuyen a hacer agradable una vacación.

Para pasar una temporada en Nemancos, prefiriendo el lugar más adecuado, el dilema está entre Cée y Corcubión. Cualquiera de las dos villas—separadas solo por un agradable paseo—reune cualidades para hacer grata la estancia del viajero: en ambas hay buenos hoteles y decentes pensiones, con precios sumamente económicos, siendo muy de advertir que en una y otra se come bien, constituyendo acaso esta modalidad una de las sorpresas inéditas que en Nemancos haya de descubrir con asombro el turista en estas horas en que el *vivere* tanto se está anteponiendo al *filosofare*.

Un imparcial autor que recorrió esta zona hace unos años, cuando aún estaban en mantillas las reformas municipales, que hoy son ya una realidad, dijo que Cée era el verdadero núcleo central de Nemancos, haciéndose lenguas de su vida, prosperidad, actividad y energía. Efectivamente en él estuvo siempre la sede del Arciprestazgo, que, por cierto, desde hace muy poco ha pasado a Javiña, siendo de suponer que, habiendo pasado ya las razones que hayan motivado este cambio, vuelva de nuevo esta dignidad a su verdadero sitio.

En Cée radica, desde Agosto de 1921, la Empresa de Automóviles que pone en comunicación directa los pueblos más importantes de esta zona con la ciudad de La Coruña y, valiéndose de ella o de los muchos camiones



Un aspecto de la tranquila Ría

(Foto Héctor Trillo)

que, con fines industriales, cruzan diariamente nuestras carreteras puede el turista realizar todas las excursiones que ahora pasaremos a proponerle, indicándole rápidamente que es lo que en cada una debe visitar.

En la Villa de Cée puede dedicar un día a la visita del moderno templo parroquial y el magnífico edificio Colegio-Instituto, rodeado en su exterior de un parque estupendo y provisto, en el interior, de amplios locales destinados a las enseñanzas primaria y media, salas de Dibujo y Pintura, Caligrafía y Mecanografía, Museos de Historia Natural y Física, Laboratorio Químico, Biblioteca, Capilla, etc. Otro día puede ir a la Fábrica de Carburo de Calcio y Ferroleaciones, verdadero centro vital de la comarca, donde su Director y culto hijo de Cée, el Ingeniero D. Perfecto Castro Rial, sabrá explicarle, hasta la perfección, los nuevos procedimientos industriales puestos ahora en práctica, enseñándole además las distintas dependencias de esta importantísima industria que en sus hornos ofrece el mejor reflejo de un cuadro *dantesco*.

La excursión a Ameijenda, con la visita al *coquetón* Castillo, llamado del Príncipe—hoy propiedad de la Asociación de la Prensa—puede terminar en el Ezaro, al pie de la hermosa Cascada llamada del Pindo, con una subida al poético y legendario Monte que se yergue al borde de la ría con unos 622 metros de altitud, donde tantas bellezas reclaman poderosamente la atención.

En Corcubión, que dista de Cée tan sólo dos kilómetros, deben verse la Iglesia, construida hacia 1430, la fundación Carrera y, si el visitante es aficionado a la heráldica, los muchos blasones que todavía existen en los muros de algunas casas, atestiguando la alcurnia de sus habitantes. Esta misma excursión u otra especial debe terminar en Finisterre, hasta donde puede llegarse o bien por una carretera que bordea la costa o a monte traviesa acompañado de un experto guía: allí, y en su templo parroquial, se visitará el célebre Santo Cristo, ante el cual se postraron de rodillas la mayor parte de cuantos personajes hicieron, en la Edad Media, la peregrinación a Santiago de Compostela. Aparte de otros muchos restos históricos que al forastero podrá enseñar y explicar debidamente el erudito médico de aquella villa, D. Francisco Esmorís Recamán, siempre pronto a satisfacer la curiosidad de cuantos llegan hasta aquellos parajes, no puede nadie olvidarse del Faro, situado en la parte más escarpada de la península, ni dejar de ver el Semáforo y subir al monte para contemplar los restos de la ermita, llamada de San Guillermo, y extasiarse con la visión del más espléndido panorama que se haya podido soñar.

Desde el mismo Cée, y partiendo en dirección opuesta a Finisterre, puede irse en automóvil a Vimianzo donde se enlaza con otra línea que llega hasta Mugia; pintoresco pueblecillo a la falda del Monte Corpiño, célebre por el Santuario de Nuestra Señora de la Barca, donde el culto a las piedras adquiere el máximo interés, con motivo de la existencia de una famosa roca oscilante y otras varias masas de granito que el vulgo dice ser los restos de una barca en que la Santísima Virgen se apareció al Apóstol Santiago cuando evangelizaba aquellas regiones del litoral gallego. En el camino deben visitarse el castillo de Vimianzo, ruda construcción restaurada en el siglo XV, y la Iglesia, románico-bizantina, de Moraima con el lugar en que estuvo enclavado un famoso monasterio benedictino, erigido en honor de San Julián; en los rincones de la costa existen unas «furnas», al nombre de las cuales van, inseparablemente unidas, tan hermosas y poéticas leyendas como la que refiere el poeta López Abente.

Aparte de estas interesantes excursiones podrán hacerse también otras muchas, sin más dispendio que el del alquiler de una lancha o el gasto de unas suelas de los zapatos; *por mar* pueden pasarse tardes deliciosas en los sitios conocidos por Boca de Sapo, ensenada del



CÉE.—Hermoso rincón de uno de sus parques

Castillo de Corcubión, las islas, Gures, Caneliñas o Ameijenda; y, *por tierra*, para el que sea amante del campo y de las típicas escenas del agro gallego, nada tan encantador como una ascensión—por la «ventisca», excelente camino de carro—al llamado Monte de Toba, llegando a su misma cima, al punto conocido por «Sete Griexas», desde donde se divisan *siete parroquias distintas* y se vé el Cabo Finisterre. Recomendamos de un modo muy especial la continuación de este itinerario por los lugares de Sembra, Cabaleriza y Ruibo, hasta el valle de Lires.

Mil itinerarios más podríamos señalar todavía al visitante de Nemancos y otros mil espléndidos paseos, pero cualquier habitante de la zona en que decida fijar su residencia veraniega será para él un buen guía o un informador todavía más exacto que nosotros.

«La Naturaleza no requiere explicación alguna para que su belleza se comprenda; basta abrir los ojos y tener sensibilidad», dijo con muchísima razón Karl Dettlef, y repetimos nosotros haciendo nuestras sus palabras por lo que a Nemancos se refiere; os bastará con abrir los ojos para que, si estáis dotados de sensibilidad, podáis percibir todo lo que el gran libro del paisaje encierra en todas y cada una de sus hojas. Aquí oiréis el dulce canto de «Alborada», especie de himno al sol que nace; el sentidísimo «Alalá» que el eco repite en las paredes de los montes alterando tímidamente el majestuoso silencio del anochecer; la alegre «Muiñeira» y el interesante y curioso «Cantar do pandeiro» que nunca falta en diversiones o ruadas; la consabida «Regueifa» o torneo literario en que el núnem gallego brota a torrentes; y, por fin, el enigmático «aturuxo». Aquí olvidareis vuestras penas y sentireis ennoblecidas vuestras almas ciudadanas con el tónico influjo de una agreste campiña que os servirá de sedante inyectándoos fuertes dosis de optimismo.

Y, sirviendo de espléndido marco a todo este cuadro de aire vivo y sutil, admirareis la belleza de las mujeres de Nemancos, especie de *rosas* en medio del espeso follaje—como diría Rodenberg—en honor de las que todavía se canta en la noche a la luz de la luna, a las cuales no seré yo quien describa sino *el ruiseñor de nuestra tierra*, la eximia Rosalía de Castro:

As de Cé, ¡Virxen do Carmen!,
¡Qué cariñas tan ben feitas!
Cando están coloradiñas
N-o ruxe ruxe da festa;
Cada mirar d'os seus ollos
Fire como cen saetas;
Nin hai mans tan ben cortadas
Tan branquiñas e pequenas,
Como as qu'amostran finxindo
Que non queren que ll'as vexan.

Cée, Marzo de 1945.



CORREVEDILE



DURANTE la República fué Gobernador Civil en Jaén un escritor gallego, vigués por más señas, hoy residente en América, al que, con el pretexto de conseguir determinadas mejoras, plantearon en cierta ocasión los mineros de Linares un conflicto de no fácil solución: Se metieron todos en las minas y se negaron obstinadamente a salir, mientras el Gobernador no accediese a sus peticiones.

Transcurrieron uno, dos, tres, cuatro días, sin que la situación sufriese cambio: los mineros seguían encerrados en las galerías subterráneas, negándose incluso a probar bocado, imitando heroicamente a Ghandi.

Ante aquel insólito hecho, que colmaba todas las humanas posibilidades de resistencia, comenzaron a moverse comisiones, que visitaron al Gobernador Civil haciéndole ver lo crítico de la situación.

—¡Sr. Gobernador—clamaban—, qué los mineros hace cuatro días que no salen de las minas! Acceda usted a su demanda.

—Que salgan primero. Yo no les he encerrado—contestaba la primera autoridad de la provincia.

Las mujeres e hijos de los obreros se echaban a sus piés, llorando:

—¡Sr. Gobernador, que hace cuatro días que no comen!

—Pues que salgan.

Pero los mineros no saltan de su voluntario encierro ni acosados por el hambre. Por su parte, el Gobernador había prohibido terminantemente que nadie penetrase en las minas a llevarles socorro alguno. La situación se hacía más grave y tirante por momentos.

Entonces llegó hasta el Gobernador, un señor menudo, con barbita de catedrático fin de siglo, botines y bombín.

—Sr. Gobernador Civil—dijo—: soy Fulano de Tal y gozo en Linares de gran prestigio e influencia entre los mineros. Estoy seguro de que si yo les hablo, depondrán su actitud y saldrán. Permitame, pues, que yo me introduzca en las minas.

Y nuestro paisano contestó, entre admirado e irónico:

—Ah! ¿Pero usted ignora que está prohibido cazar con hurón?



HACE tiempo, en ocasión de las fiestas patronales de Allariz, era costumbre inveterada organizar una partida de timba, la cual, aunque no figuraba en el programa oficial de los festejos, constituía una indudable atracción de forasteros. «Puntos» de todos los puntos de Galicia catan sobre la villa con el único y exclusivo objeto de «tirarle de la oreja a Jorge».

En el transcurso de una de estas partidas, un sujeto de Orense, que gozaba de justificadísima fama de «sablista», pide a un amigo quinientas pesetas prestadas.

—Imposible; no puedo—se excusa.

—¿Por qué no me las prestas? Estás de malas y vas a perderlas. Yo en cambio...

—No insistas. Prefiero perderlas a la timba; es más seguro.



EL dueño de una «tasca» de Celanova se quejaba a un amigo suyo de los numerosos «pufos» o «calotes» con que le obsequiaban varios de sus habituales clientes.

—Sólo las «chiquitas» de blanco—se lamentaba—servidas a crédito suman cientos de pesetas.

Su amigo oía y callaba.

—Hay quien no contento—continuaba el tabernero—con dejarme a deber el vino que bebe aquí, manda a buscar todos los días por la criada un litro de tinto para la comida. Y, en vez de pagar, como es de ley, me dice que apunte. Y yo apunto; pero fíjate...

Abrió el cajón del mostrador y sacó una libreta mugrienta.

—Ya está llena—exclamó, hojeando la libreta ante las narices de su impasible amigo—; ya no tengo hojas en blanco donde apuntar tanto «calote».

Y su amigo salió de su mutismo para decirle:

—A culpa tel-a ti.

—¿Eu?

—Si; ti: por comprar unha libreta tan pequena. ¡Si a compraras con mais follas!



A un aprendiz de albañil lo despidió, hace días en Vigo, su patrono, con o sin razón. Sus compañeros de trabajo, le aconsejan al pobre chico:

—Ti non debes de quedarte así, rapaz. Vaite a Inspección do Traballo e conta o que che pasou.

El aprendiz, ni corto ni perezoso, se dió a la busca de la Inspección del Trabajo, y cansado de dar vueltas por la ciudad, sin lograr orientarse, se acercó a un guardia, y muy compungido, sacándose la caleada gorra, le ruega:

—Oiga, ¿podía decirme donde está a «dispición do traballo».



LOS pedantes abundan, y uno de ellos cayó en cierta ocasión por la tertulia del genial novelista Don Ramón del Valle Inclán. Todos los que conocían y trataban al famoso autor de las «Sonatas» apreciaban, además de sus extraordinarias dotes de escritor, su condición de conversador ameno. En la ocasión que referimos, uno de esos jóvenes pedantes interrumpió a D. Ramón para afirmar:

—Si hay gentes que tienen ojos y no ven y tienen oídos y no oyen.

A lo que repuso Valle-Inclán.

—Lo que hace falta y es mucho más difícil es que haya gentes que tengan lengua y no hab'len.



FIGURAS ILUSTRES DE GALICIA

El P. Samuel Eiján

POR CASTOR SANCHEZ GARCIA

EN mis tiempos juveniles, he visto por las calles de la villa que me vió nacer y por las *corredoiras* de todo el Ribero de Avia, a unos señores que venían prometiendo la felicidad o poco menos, del país: construcción de edificios para escuelas, carreteras y puentes... que nunca llegaban a realizarse, como tampoco la rebaja de las cargas del Estado y del Municipio, que era otra de sus promesas. Todo esto a cambio de un acta de Diputado a Cortes, que no les costaba un céntimo y que, por añadidura, era motivo para que se comiesen todos los jamones del distrito, que mansamente le regalaban los electores, más por miedo que por agradecimiento. Yo he visto a un aspirante a un acta, muy digno por cierto, pero de inteligencia dudosa, llevarse detrás, enloquecidos de entusiasmo, a todos los habitantes de la capital del Ribero, con tres bandas de música, media docena de gaiteros e infinitos estandartes y banderas; pues bien: este señor, que no era, repito, precisamente un sabio, fué Diputado a Cortes con todos los honores...

En cambio, hay hijos ilustres del Ribero que dieron honor y brillo a su tierra, como Fray Tomás de Lemos, Yañez, Salgado Moscoso, Meruéndano, etc., que casi nadie sabe quienes son, ni que han hecho; y es que en los tiempos actuales, imbuídos de frivolidad, tiempos de las novelas policiacas, donde por la colilla de un cigarro, se descubren crímenes espantosos, tiempos de los libros de aventuras que han dado al traste con Cervantes, Calderón y Shakspeare, aquellos hombres, que han enaltecido una región a fuerza de talento y de cultura, carecen en absoluto de importancia, no han hecho otra que escribir antiguallas.

Sale esto a cuento, porque algo parecido está pasando con el P. Samuel Eiján, cuya capacidad intelectual es de tal altura, que de su pluma de oro, han salido 101 libros, cifra que alcanzaron muy pocos escritores. Entre aquellos figuran seis dedicados al Ribero, escritos con un cariño que deben tener muy presente los hijos de este incomparable valle.

El P. Eiján, historiador, orador, traductor, poeta,

novelista, cuentista, conferenciante y narrador de viajes, se ha pasado la vida escribiendo para un público selecto, que sabe apreciar su inmensa cultura. Sobre cuestiones históricas ha publicado veintitantos volúmenes, que versan la mayoría sobre estudios del franciscanismo en España, América, Marruecos y Tierra Santa. Su obra poética es innumerable en libros y revistas. Novelas, obras dramáticas y devocionarios han salido de su pluma en asombrosa cantidad... En fin, este publicista ilustre, lleno de auténtica modestia, ha tocado la mayor parte de los temas culturales con amabilidad maestría y incomparables.

Entre las numerosas obras literarias del P. Eiján figura: *Solaces del Hogar*, en doce tomos, lectura recreativa para cada día del año, lo que dá idea cabal de su imaginación exuberante. Son interesantísimos los escritos históricos sobre Palestina: *El Hombre-Dios en su marco palestino*, *Hispanidad en Tierra Santa*, obra esta editado por el Ministerio de Relaciones Exteriores. *Documentos relativos a la Obra Pía de los Santos Lugares*, también editada por el mismo Ministerio. *Relaciones mutuas de España y Tierra Santa a través de los siglos*, con prólogo de D. José María de Urquijo y el Excmo. Sr. Basurto, Obispo de Lugo.

Sobre el Ribero ha escrito el P. Eiján seis libros: *Historia de Ribadavia y sus alrededores*, *Rumores del Avia*, *Los Franciscanos en Ribadavia*, *Cruz Ribereña*, *La Estudiantina de Gomariz*, *Notas Ribadavienses*. Creo que esta intensa labor bien merece gratitud eterna por parte de todos nosotros; pero de tal cosa ya hablaremos al final.

Los datos biográficos del P. Eiján son interesantísimos; más aquí, limitándonos al espacio de una revista como FINISTERRE, no haremos más que esbozarlos:

Nació en San Claudio (Orense) en 1876 de una familia de rancio abolengo gallego. Tomó el hábito el 18 de Octubre de 1890, siendo uno de los primeros que formaron en el Colegio Seráfico de Louro. Se ordenó de sacerdote en 1899. Fué redactor de "El Eco Franciscano" a los veinte años, a cuya edad era también bibliotecario del Colegio de Santiago. En 1902 salió para tierra Santa, donde

desempeñó el cargo de Superior del Convento del Santo Sepulcro de Jerusalén por el cual se le concedió el título y distinción de *Discreto de Tierra Santa*. Secretario de la Procuración General de Tierra Santa y Conductor de Peregrinaciones, una de las cuales, Uruguay-Argentina, fué a buscar a Génova, dirigiéndola por Grecia y Constantinopla a Tierra Santa. Defenidor Provincial durante dos trienios. Comisario Provincial durante cuatro años. Fundador y Presidente del Convento de Ribadavia (1915-1920). Ministro Provincial, siendo el primero que desempeñó este cargo dos trienios seguidos, durante los cuales se fundaron los Conventos de Orense y Vigo y una Residencia en los Estados Unidos de América del Norte. Custodio Provincial (1927-1932). Comisario de Tierra Santa en la provincia Compostelana, cargo que desempeña desde 1933 hasta la actualidad. Lector de Oratoria Sagrada. Miembro Corresponsal de la Real Academia de La Coruña y de número desde 1943. Miembro del Seminario de Estudios Gallegos. Miembro Corresponsal del Instituto Histórico Do Minho (Portugal). Vice-presidente de la Junta Editora de la *Biblioteca Franciscana*. Barcelona-Madrid. Presidente del Tribunal calificador en el Certamen Ibero-Americano de Madrid con motivo del VII centenario de San Francisco. Miembro de la Junta de Turismo de Orense. Caballero Comendador, con placa, de la Orden de Isabel la Católica. Miembro nato de la Junta Oficial de la Obra Pía de los Santos Lugares.

Todo esto fué y todo esto hizo el P. Samuel Eiján. Y ahora unas breves palabras finales.

Yo sé muy bien que los tiempos que corremos no son los de los sabios, ni de los que viven a costa del cerebro; pero no me dirijo a los envidiosos, ni a los hombres de alma chata, y sí a los de buena voluntad para hacerles una pregunta: ¿No merece el P. Eiján un homenaje de su tierra como gratitud a lo mucho que escribió sobre ella y como admiración a su inmensa cultura?

La idea está lanzada. Quien tenga ánimo para recogerla, que hable.

Leiro-Ribadavia, Marzo de 1945.

Accediendo a la petición que, reiteradamente, nos hacen numerosos lectores, desde el número próximo comenzará FINISTERRE la publicación de una nueva sección titulada "Confidencias...", bajo la que acojeremos toda clase de consultas de orden sentimental que los lectores de ambos sexos deseen formularnos.

Por amistad con nuestro Director, se ha dignado hacerse cargo de dicha sección un brillante novelista madrileño que, al través de varias obras de reconocido éxito de las que es afortunado autor, ha demostrado poseer profundas dotes psicológicas y un conocimiento acabado del corazón humano. Estamos seguros, pues, de que dará a todos nuestros futuros comunicantes la respuesta adecuada y necesaria a cada caso, sin rodeos ni paliativos.

Su nombre, por condición expresa, permanecerá en el anónimo más absoluto. La correspondencia deberá ser dirigida a nuestra Redacción, y nosotros nos encargaremos de reexpedirla a Madrid al domicilio de nuestro nuevo colaborador.

PLUMAS PRÓCERES GALLEGAS QUE VENGAN AQUÍ...

Por LA CONDESA DE PARDO BAZÁN



EN una de esas conversaciones de sobremesa, comparando a las diferentes regiones españolas, en que cada cual defiende y pone por las nubes a su país, al filo de la discusión reconocimos unánimes un hecho significativo: que en Galicia no se han visto nunca gitanos.

—¿Cómo se lo explica usted?— me preguntaron (yo sostenía el pabellón gallego).

—Como explica un hombre de inmenso talento su salida del pueblo natal (que es Málaga), diciendo que tuvo que marcharse de allí porque todos eran muy ladinos y le engañaban todos. En Galicia, a los gitanos los envuelve cualquiera. En los sencillos labriegos hallan profesores de diplomacia y astucia. Ni en romerías ni en ferias se tropieza usted a esos hijos del Egipto, o esos parias, o lo que sean, con sus marrullerías y su chalaneo, y su buenaventura y su labia zalamera y engatusadora... Al gallego no se le pdsca con anzuelo de aire; allí perdería su elocuencia Cicerón.

—Se ve que tiene usted por muy listos a sus paisanos.

—Por listísimos. La gente más lista, muy aguda de España.

Sobrevino una explosión de protestas y me trataron de ciega idólatra de mi país. Me contenté con sonreír y dejar que pasase el chubasco, y solo me hice cargo de una objeción, la que me dirigía Ricardo Fort, catalán orgulloso, y con sobrado motivo, de la cualidades de su raza.

—Siendo así, ¿en qué consiste— preguntábame— que esa gente de tan superior inteligencia haya tenido tan mala sombra? ¿No es cierto, no lo deploran ustedes mismos,

que Galicia se ha visto oscurecida y postergada? ¿Por qué Galicia no ha realizado ninguna empresa magna, ei en pro de la nacionalidad, ni aún en su propio beneficio; ni empezó la Reconquista, como Asturias; ni se declaró independiente como Portugal; ni logró la sabia organización de los fueros, como Vasconia y Navarra; ni fué a dominar el Imperio de Bizancio, como nosotros y los aragoneses; ni vió armarse en sus puertos las carabelas de Colón; ni...?

—Basta— respondí sonriendo—; con la Historia puede probarse todo. No me faltaría en ese terreno algún argumento; pero admito los de usted y no los discuto. Es más: confieso que a veces me he propuesto a mí misma ese enigma, y sólo para mi uso particular lo he resuelto con una atrevida paradoja. Ni no se asustan ustedes de paradojas, allá va...

Segura ya de que no se asustaban, continué así:

—Precisamente por exceso de inteligencia no hicieron los gallegos ninguna de esas cosas estupendas. A los pueblos, la excesiva inteligencia les perjudica. Lo que conviene es una masa de gente limitada, que siga dócilmente a un individuo genial. Cuando la multitud se pasa de lista, y discurre y percibe sutilmente, es difícilísimo guiarla a grandes empresas. La inteligencia ve demasiado el pro y el contra, y las consecuencias posibles de cada acto. La inteligencia mata la iniciativa; la inteligencia disuelve. Si la colectividad tiene pocas ideas y se aferra a ellas con tenacidad suma, hasta con fanatismo cerrado, podría brillar el heroísmo y nacer la

epopeya. Reconozcan ustedes que para meterse en las carabelas de Colón; para lanzarse a surcar mares desconocidos, sin ningún fin ni provecho aparente, en medio de cien peligros, con la muerte al ojo..., había que ser algo bruto. ¡En seguida atrapan a un gallego en las carabelas de Colón! Con esta raza, dígame usted: ¿qué racha va a sacar el gitano?

—¿De modo que, según usted, los gitanos en Galicia no podrían «afanar» nada?

—¡«Afanar»! No les arriendo la ganancia si lo intentasen... Si hay en el gallego un instinto poderoso, es el de la defensa de su propiedad..., y como inmediata consecuencia, el de la «apropiación». Observen al labrador gallego cuando cultiva su heredad lindante con la ajena: a cada golpe de azadón añade una mota de tierra a su finca. El caso más curioso de cuantos he oído, que prueban este instinto apropiación, es el que me refirieron poco ha. Trátase de un aldeano gallego que se apropió, noten el verbo, no digo robar, porque el robo es contra la ley, y el gallego a fuer de listo, tiene profundo terror a la antifrástica «Justicia»; que se apropió, repito..., vamos, acierten ustedes lo que se apropiaría.

—¿Una casa? ¿Un hórreo?

—¿Un monte? ¿Un prado? ¿Un manantial?

—¡Bah! ¡Valiente cosa! Eso es el pan nuestro de cada día.

—¿Una mujer? ¿Un chiquillo?

—¡Quiá! Nada; si es imposible que ustedes adivinen. Lo que mi héroe, el tío Amaro de Rezóis, se apropió bonitamente fué... un toro.

—¿Un toro? ¿Pero un toro bravo? ¿Un toro de verdad?

—De verdad, y de Benjumea, retinto, astifino, de muchas libras y bastantes pies, que debía lidiar y estoquear el famoso diestro «Asaúra» en la corrida de los festejos de Marianeda.

—¿Pero eso es serio?

—Y tan serio. El episodio ocurrió del modo siguiente...

Todos prestaron redoblada atención, que al fin eran españoles y se trataba de un toro, y yo continué:

—Rezóis es un valle muy pobre, a más de tres leguas al oeste de Marincda, entre los escuetos montes de Pedralas y la brava costa de

Céltigos. La gente de Rezoís, que no puede cultivar trigo, cría ganado en prados de regadío, lo embarca para el mercado de Inglaterra, vende leche y unos quesos gustosos, fresquecillos, y así va sosteniéndose, siempre perseguida por la miseria. Tal vez sea Rezoís el punto de Galicia donde se conservan más fielmente el traje regional y las costumbres añejas, y el tío Amaro, con sus sesenta años del pico, ni un solo domingo dejó de lucir el calzón de rizo azul, el «chaleque» de grana, la parda montera y la claveteada porra, que jugaba muy diestramente.

«Poseía el tío Amaro dos vacas, las joyas de la parroquia: amarillas, lucias, bondadosas, de anchos ojos negros, finas y apretadas pestañas y sonrosado y húmedo morro. Eran grandes paridoras y lecheras, y el suceso ocurrió en ocasión en que estaban vacías y acababa el tío Amaro de vender los terneros, ya criados, a buen precio.

«Tenía puesto el tío Amaro todo su orgullo en las vacas; y si cuando enfermaba la tía Manuela, legítima esposa del tío Amaro, se tardaba en avisar al engañador y sacacuartos del médico, hasta que el mal decía a voces: «soy de muerte», apenas las «vaquiñas» descabezaban de mala gana la hierba, ya estaba avisado el veterinario, porque, ¡válganos San Antonio milagroso!, los animales no hablan, y sabe Dios si tienen en el cuerpo espetado el cuchillo mientras parecen buenos y sanos...

«La noche en que llegaron a Marianeda los siete toros destinados a la corrida, uno de los mejores mozos, que atendía por «Cantaor», aunque presumo que jamás hizo sino mugir, a la salida del tren se escamó de los cohetes y bombas que, para solemnizar las fiestas, disparaban de continuo, y sin que hubiese medio de evitarlo, tomó las de Villadiego, dejando en la confusión que es de suponer a los encargados de custodiarlo y encerrarlo. Se trató de indagar su paradero, pero ni rastro había quedado de «Cantaor», que, como alma que lleva el diablo, iba cruzando sembrados y huertas. Y al amanecer del día siguiente pudiera vérselo descendiendo del monte de las Pedralas al encantador vallecito de Rezoís, oasis de verde hierba, que enviaba a los morros abrasados de la res emanaciones deliciosas.

«Aunque el sol naciente no había traspuesto el cerro, ya andaba el tío Amaro pastoreando sus vacas por el prado húmedo de rocío. De pronto, sobre la cumbre vió destacarse en el cielo gris la oscura masa de la fiera. El tío Amaro se persignó de asombro al ver un buey tan enorme y tan follizo. Y «Cantaor», ebrio de entusiasmo al divisar las dos lindas vacas, se precipitó al valle, no sin que el labriego, adivinando rápidamente las pecaminosas intenciones del que ya no tenía por buey, tirase de la cuerda y se llevase a las odaliscas hacia el

corral, cuya puerta abría sobre el prado. Un vallado de puntiaguadas pizarras detuvo al toro, y mientras salvaba el obstáculo, el tío Amaro y las vacas se acogieron a seguro. Sin embargo, el labriego reflexionaba, y se le ocurría la manera de sacar partido de la situación.

«Prontamente encerró en el establo a una de las vacas, y, dejando a la otra fuera, se apostó tras la cancilla del corral, como si fuese un burladero. Cuando el toro, ciego de amor, se lanzó dentro, el tío Amaro cabalgó en la pared, saltó al otro lado y trancó exteriormente con vivacidad, la cancilla.

«Lo demás lo adivinarán ustedes. No fué difícil entreabriendo por dentro la puerta del establo, recoger a la vaca. En cuanto al toro, allí se quedó en el corral, preso y enchiquerado.

El tío Amaro salió aquella misma tarde hacia Marianeda, y vendió al empresario el hallazgo del toro, nada menos que en cincuenta duros, porque se negaba a descubrir el escondrijo, se quejaba de graves perjuicios en su casa y bienes, y de estos daños el empresario había de responder ante los tribunales.

Y ahí tienen ustedes cómo al tío Amaro de Rezoís le valió mil reales el cruzar sus vacas con la casta de Benjumea... ¿Verdad que para la costumbre que hay en Galicia de ver toros y de entender sus mañas, y de lidiarlos, el tío Amaro no anduvo torpe ni medroso?

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CARBUROS METÁLICOS

DOMICILIO SOCIAL: Consejo de Ciento, 365 - BARCELONA

Carburo de Calcio, Ferro-manganeso, Ferro-silicio, Sílico-manganeso, Oxígeno, Acetileno disuelto, Hidrógeno, Aire comprimido, Nitrógeno, Sopletes de soldar y cortar, Mano reductores, Instalaciones completas para la soldadura autógena, Polvos desoxidantes y metales de aportación para la soldadura de aluminio y de toda clase de metales, Máquinas automáticas de corte oxi-acetilénico, Electrodo para soldadura eléctrica.

PRESUPUESTOS, ESTUDIOS Y DEMOSTRACIONES GRATUITAS

Sucursales. — MADRID: Avenida José Antonio, 61. — SEVILLA: Plaza General Mola, 12. — VALENCIA: Calle Colón, 22. — BILBAO: Alameda Recalde, 17. — CÓRDOBA: Reyes Católicos, 22. — LAS PALMAS: Fernando de Guanarteme, 49. — SANTA CRUZ DE TENERIFE: Calle Concordia, 6.

EL MARRUECOS IGNORADO

HE dicho anteriormente que la misión de España en Marruecos es la de un Maestro que ha de enseñar a su discípulo a andar desde sus primeros pasos y a comprender el verdadero sentido de la vida, inculcándole aquellas normas de cultura necesarias para el desenvolvimiento de los pueblos.

Una muestra de la incultura en que se desenvuelve o mejor dicho, se desenvolvía la vida social en Marruecos, es el abandono total de la medicina y la carencia de las instituciones indispensables para la defensa sanitaria de un pueblo.

Extraña ver cómo país tan cercano a Europa ha olvidado completamente aquellos tiempos de sus esplendorosos Califatos, en que sus médicos eran los maestros de la ciencia de Hipócrates y Galeno en todo el mundo occidental, formándose en las escuelas de Bagdad, en los métodos orientales y en la medicina griega; siendo las escuelas de Córdoba y Granada las que imponían sus métodos en los siglos XI y XII. Era la época brillante de su filosofía, de su arte y de la medicina.

Por el contrario, olvidando lo pasado se hundió este pueblo en la más supina ignorancia y como consecuencia de ello, se dejó arrebatar por un exceso religioso, cayendo en la creencia de los poderes ocultos de la hechicería y de la magia, que en su origen no es más que la materialización de la religión.

Los marroquíes con su credulidad de pueblo primitivo sin otro horizonte que el de su religión, siguen con persuasión y absoluta fé los consejos de esos magos o hechiceros que curan todas las enfermedades con salmos del Corán, aplicados en distintas formas sobre la parte dañada o llevándolos encerrados en bolsitas de cuero que cuelgan en forma de escapulario de todo cuello femenino, junto con amuletos y talismanes que han de remediar todas las cuitas y curar todos los males.

Por esta creencia firme en magos y curanderos, los deudos de un enfermo avisan al Santón más conocido en remediar males, llevándolo a la cabecera del postrado para que recite allí salmos y trozos del Corán que aluientarán los malos espíritus.

Otras veces, cuando una mujer que va a ser madre tropieza con dificultades nacidas de su propio abandono, coloca el almuédano en la torre de la mezquita, cuando con

II.

«Et tebib ma iquedebchi».
(El médico no miente).



*Enfermera marroquí vacunando
contra la viruela.*

sus voces llama a los creyentes a la oración, y bajo la bandera que iza cinco veces al día, unas tablas con salmos del Corán invocando la protección del Profeta, quien forzosamente al verlos por estar tan altos,

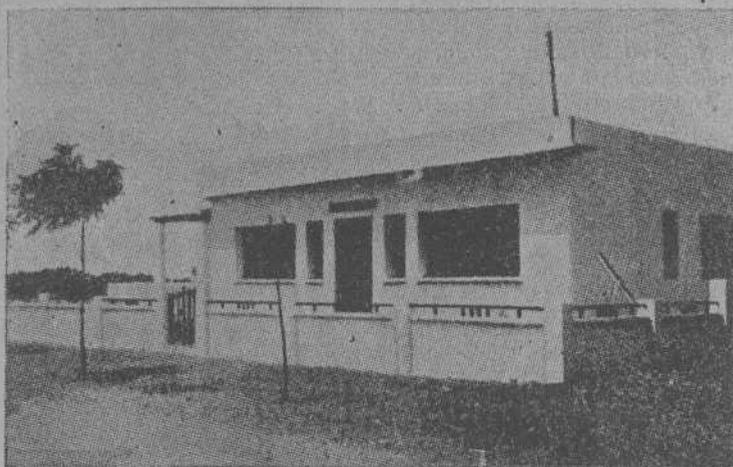
acudirá a remediar a la necesitada.

Poseen remedios naturales para todos los males. Cuando se pasea por entre los puestos de un Zoco no deja de llamar la atención ese curandero que extiende a sus pies el cuerno de rinoceronte, el ala de cuervo, la cabeza de murciélago, los colmillos de jabalí, los dientes de tigre, el rabo de zorro, las moliduras del colmillo de elefante, los polvos que curan el reuma, la piedra alumbre y tantos otros remedios para curar los dolores de vientre o de cabeza y para conseguir que una mujer tenga descendencia o para evitarla y aquellos especiales para quitar «mal de ojo», etc.

Centran la eficiencia de las curaciones en la fé religiosa de aquel que muere en la gracia de Alá, efectuando peregrinaciones a morabitos que tienen la «Baraka» (gracia del Profeta) y con este poder, curan la lepra, el reuma, la tenia o la rabia, cuya especialidad pertenece a la zauia de Wazán. Tribus hay que son famosas por curar las enfermedades nerviosas, como la de los «Gnauás» y existen familias como la de los Ulad Sidi Amar el Cadmir que poseen por herencia el arte de curar por diferentes métodos.

La fé religiosa, la magia y el arte de los curanderos se aunan en la conciencia de los marroquíes para formar una ciencia médica que los defiende de todas las enfermedades y contra todos los males, aplicándolos indistintamente.

La labor educativa que había de realizar España para desterrar de los usos indígenas esas prácticas absurdas de la aplicación de la medicina mágica o religiosa, era de tal magnitud que hubiese asustado si nuestras Autoridades del Protectorado no hubiesen tomado como pri-



Dispensario médico de Larache



Quirófano del consultorio médico del Jemis de Anyera

mera norma el poner a la altura de la Nación protectora la función médico-sanitaria del Protectorado Marroquí, una vez conseguida la pacificación y organizados convenientemente los servicios administrativos de la Zona.

Hoy Marruecos puede decirse que forma en vanguardia de los más modernos métodos sanitarios y de los mejores establecimientos de dicha índole que puedan existir, no digo en Europa, pero sí de los establecidos en las Colonias y Protectorados extranjeros.

La primera misión que hubo que realizar fué conseguir la fé de los marroquíes en los métodos curativos de nuestros primeros médicos de Intervenciones y lograr que a ellos se entregasen sin reservas; y sobre todo, conseguir que las curas y vendajes no fuesen rechazados al segundo día al ver que el «tebib» no los había curado en el primer momento. Para conseguir esta confianza plena en la actuación de los médicos, tuvieron éstos que destacarse a los más lejanos aduares o cábilas y, en contacto directo con los indígenas, lograr día a día que fuesen entregándose voluntariamente a fuerza de persuasión y de observar que aquellos que tenían más paciencia para sufrir los tratamientos resultaban al final completamente curados.

A este fin se creó al lado de las Intervenciones un consultorio médico cuya situación era estratégica para centralizar, en una comarca muy frecuentada por los marroquíes, los servicios médicos que les estaban encomendados; o bien se establecía junto a un zoco o mercado para aprovechar la periódica reunión de los indígenas y efectuar así una más fácil vigilancia y una labor de propaganda.

Cuando el Oficial Médico encargado del consultorio había efectuado esa labor de atracción y la había

consolidado, instalaba un Puesto Sanitario servido por un practicante español que hoy cuenta ya con enfermeras marroquíes que dicen de la captación indígena que se ha logrado con la labor callada y tenaz de los que pusieron su esfuerzo al servicio de tan gloriosa causa.

Muchas veces el médico, acompañado de un practicante, acudía con frecuencia a los lugares aislados provisto de un botiquín, y sentado bajo un árbol o a pleno sol repartía medicamentos, predicaba consejos, efectuaba consultas, hacía un estudio acerca del estado físico de los que concurrían y se enteraba de las novedades de enfermería que hubiese. Así se establecieron los lugares de Consulta Semanal que después periódicamente eran visitados por los médicos de Intervenciones.

La labor así realizada ha sido maravillosa y de espléndidos frutos. Hoy acuden los marroquíes en tropel a recibir los tratamientos a los centros sanitarios y es tal su confianza y su deseo de ser bien tratados, que es frecuente que los enfer-

mos no quieran terminar los tratamientos por creer que no están suficientemente curados. La quinina, los sueros, las vacunas, la emetina, las inyecciones intravenosas arsenicales y todos los demás elementos médicos, han abierto al marroquí un nuevo horizonte para la curación de todas las enfermedades que le aquejan.

Existen en Marruecos numerosos Círculos Médicos, con sus Consultorios Médicos, sus Puestos Sanitarios y sus Lugares de Consulta Semanales, que de por sí dan ya un conocimiento de la labor que se ha realizado en doce años, acercándose cada día más al indígena para introducir en Marruecos los más modernos métodos de la medicina y de la cirugía.

Cada uno de los Puestos Sanitarios tiene hoy un practicante español o indígena y tres o cuatro enfermeras indígenas, además del material sanitario necesario para remediar toda clase de males. En mayor escala y con mayores posibilidades están instalados los Consultorios Médicos cuyos edificios son de excelente factura moderna y cuyo acondicionamiento interior dá cabida a una sala de curas y un botiquín-farmacia, además de tener dos o tres camas para los que necesiten una hospitalización inmediata antes de enviarlos al Hospital civil más próximo y algunos tienen un excelente quirófano que, como el del Consultorio Médico del Jemis de Anyera, es modelo en su clase.

Eran frecuentes antes, al principio de la propaganda sanitaria, que un indígena al que se le recetaba una medicación a base de comprimidos de cualquier clase, no comprendiendo la forma periódica de las tomas optase por creer que tomándolo de una sola vez se curaba más rápidamente, lo que ocasionaba en la mayoría de los casos su

(Termina en la página 34).



Campaña antivariólica: médico y practicante vacunando en un aduar

GRAFOLOGÍA por EGO

LEY-LEY. (Vigo).—Agilidad de espíritu, rápida percepción. Marcadísimo don de intuición. Ligera, distraída y negligente en las cosas secundarias o que tú juzgas secundarias. Ausencia de capacidad de organización. Escasa atención a lo accesorio, a todo lo que te haga perder tiempo. Poco constante en tu carácter, bullidora y poco amiga del orden. Fácilmente excitable, variable y susceptible. Rápidas transiciones de decisión y desánimo. Franca y expansiva para todos. Sensible y sentimental. Tendencia a la tristeza, al abatimiento permanente o pasajero. Desconfiada y astuta. Cierta instinto de aperebirse cautelosamente a la lucha y a la defensa, real o imaginaria. Carácter aprovechado, con tendencia a la tacañería. Signos de egoísmo y de orgullo. Síntomas de neurastenia. Débil e impaciente... (Perdóname que no te haya contestado antes; estuve ausente, motivo por el que faltó mi sección en el número anterior).

IRIS DEL JAPÓN. (Pontevedra).—Antes de nada: si, mi «conocida-desconocida», FINISTERRE se lee en La Coruña, y en el resto de Galicia, y fuera de la región, también. ¡Aviados estábamos, si nó!... De modo y de manera que tu temor es infundado... Grandemente idealista; cierta tendencia apostólica a la propaganda. Afán de imponer a los demás tus propias ideas y gustos. Reflexión ante las dudas. Muy dada a la utopía. Enérgica y voluntariosa. Sumamente decidida y tenaz. Autoritaria, casi despótica. Audaz. Activa. Orgullosa, egoísta, deseos de lucro. Juicio claro. Carácter apasionado y vehemente. Viveza. Alta opinión de sí misma. Franca y abierta.

UN AFILADOR. (Orense).—Creo que ya le he contestado, hace varios meses, con el seudónimo «¿Vino FINISTERRE?». Si estoy equivocado, le ruego perdone y repita su consulta.

CHON-MAR. (Penarrubia).—Vanidosilla. Signos de minuciosidad. Indecisa y sumisa. Egoísta. Desconfiada; pesimista de los demás y del propio destino. Poco sincera; artes de disimulo. Vulgar; prosaica. Preocupación por detalles sin importancia. Timida. Espíritu cohibido. Vivos deseos de ser comprendida. Imaginación. Exagerada. Supérflua y afectada. Curiosa e impaciente. Carácter ordenado. Cierta inclinación a la estética. Tendencia a las cosas accesorias y a darse importancia.

Reservada y cautelosa frente a gentes extrañas. Expansiva y cordial con amigos y allegados.

CIELÍN. (Vigo).—Aspiraciones elevadas. Sumamente orgullosa. Vanidad extremada. Afán de deslumbrar, de *épater le bourgeois*, que dicen los franceses. Deseos de parecer más de lo que es en realidad. Signos de rareza y extravagancia. Muy segura de sí misma. Impaciente. Mentirosa por exceso de imaginación. Capacidad artística; o, tal vez, nada más que una singular habilidad creadora. Pródiga sin generosidad; este es: despilfarradora con ella y regateadora con el prójimo. Irritabilidad nerviosa. Carácter susceptible y vidrioso. Caprichosilla. No eres mala, pero resulta difícil tu trato. O eres una mujer estupenda, y entonces tienes derecho a ser como te dé la gana; o estás muy mimada y consentida, y en este caso la culpa no es tuya sino de quienes no supieron educarte; o padeces accesos de histerismo, y... ¡para qué voy a contarte!

JOSECHO. (Lugo).—Inteligente y culto. Talento superior a todas luces. Desenvoltura y recursos para salir airoso de cualquier situación violenta. Imaginación soñadora. Muy ordenado, limpio y claro. Sentido artístico de la estética, de lo bien hecho y presentado. Cordial y cortés. Elegante hasta el refinamiento. Ponderado. Dueño de sí mismo.

DUQUE DE RIVAS (Pontevedra).—Distinción, gusto, respeto a los usos sociales. Carácter sencillo, digno de confianza, ordenado, razonable. Facul-

tades equilibradas. Temperamento firme, serio, ponderado y modesto. Cumplidor de sus deberes, sin desmedida ambición, como sin darle importancia. Dominio sobre sí mismo. Discreto. Preponderancia de la razón sobre el sentimiento. Confianza en el destino, lleno de esperanzas y aspiraciones nobles. Generosidad. Signos de refinamiento y exquisitez. Cultura; amor a la estética. Afición a la poesía. Decidido. Viva inteligencia. Espíritu de iniciativa. Marcados deseos de claridad. Cierta inclinación aristocrática, más o menos involuntaria.

CATIVA (Vigo).—Carácter que gusta del orden, de la corrección, de la claridad. Fondó de insignificancia. Intuitiva. Crédula, ingenua, infantil. Bondadosa. Activa, alegre. Habilidosa. Cultura mediocre. Ribetes de neurastenia. Escasa energía. Temperamento débil, que no rechaza deseos de mandar y de ser obedecida. Curiosa e impaciente.

SANDY (Pontevedra).—Generosidad. Ordenado, minucioso. Rasgos de armonía. Sentido de la economía doméstica. Juicio claro. Carácter débil y perezoso. Inteligencia. Facultades perfectamente equilibradas. Cultura. Don de observación. Signos de delicadeza y cortesía.

MONNA LISSA (Pontevedra).—Intuición muy señalada. Síntomas alarmantes de neurastenia. Ausencia absoluta de imaginación e idealismo. Generosa y reflexiva. Cultura muy descuidada. Indecisa y tímida. Pesimista, desconfiada de los demás y del propio destino. Mentirosa e hipócrita. Cautelosa. Sagaz. Nerviosa. Cierta deseo instintivo y casi inconsciente de claridad, de estética y de ser comprendida.

SEÑORA:

NO OLVIDE ESTE NOMBRE

LIMPIASOL

QUITAMANCHAS MARAVILLOSO

Mancha tratada con LIMPIASOL no reaparece jamás

Depositorio general para Galicia: **JULIO ACOSTA**

Manuel Quiroga, 6-1.º

PONTEVEDRA

EL MARRUECOS IGNORADO

(Viene de la página 32)

muerte. En la actualidad, y gracias a los servicios sanitarios que antes dejó reseñados, dependientes de las Intervenciones y prácticamente diseminados por todo el territorio marroquí, ya no se dan casos como el que he referido.

Pero no sólo cuenta la Zona con los servicios sanitarios establecidos en las kábilas por la Delegación de Asuntos Indígenas como órgano superior de las Intervenciones, sino que además existen Dispensarios establecidos por las Juntas de Servicios Municipales (similares de nuestros Ayuntamientos) en todas las ciudades, que tienen por misión

asistir a la población indigente española e israelita y a los musulmanes de las ciudades respectivas, atendidos por facultativos generales o especialistas españoles. De este tipo existen Dispensarios en Tetuán, Larache, Alcazarquivir, Arcila, Cahuen, Villa Sanjurjo, Villa Nador y Río Martín, y Hospitales en Tetuán, Larache, Arcila, Villa Sanjurjo y Villa Nador, con una capacidad de gran número de camas y toda clase de servicios.

La asistencia en los Consultorios Médicos de la Zona es completamente gratuita.

Este trabajo tenaz de los médicos de Intervenciones ha tenido por resultado desterrar casi completa-

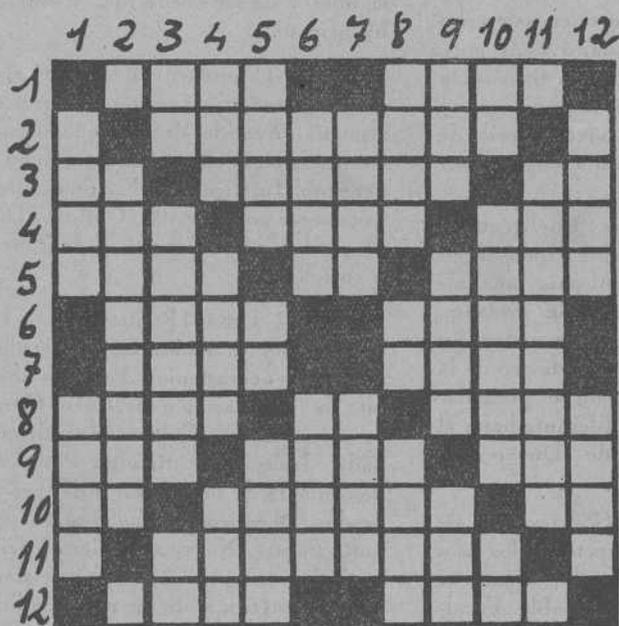
mente la epidemia palúdica y lograr que hoy solo existan pequeños focos aislados que son fáciles de eliminar pudiendo decir que han conseguido evitar las epidemias y neutralizar totalmente las infecciones.

Esta es otra muestra de la labor de enseñanza que España realiza con enormes esfuerzos en Marruecos, y su premio es el ver que cada día se eleva más y más un pueblo olvidado de sí mismo y se convierte en avanzadilla de nuestra propia cultura.

C. DEL POZO.

Pontevedra, marzo de 1945.

CRUCIGRAMA NUM. 19 por EGO



HORIZONTALES: 1. Vitupera. Idolo.—2. Relativo a la parte basta del lino.—3. Partícula inseparable. Amansa. Deidad de los chinos.—4. Una de las islas Carolinas. Dícese de ciertos indígenas de Filipinas que viven en la cumbre de las montañas. Letras.—5. Villa de la provincia de La Coruña. Vocales. Dificultad.—6. Bebida de aguardiente, azúcar y limón. Al revés, especie de saeta delgada y muy aguda de punta.—7. Río del Africa central, en el Congo belga. Concavidad o hueco.—Lugar donde se reúnen gentes de mala conducta. Vocales. Maíz.—9. Fenómeno atmosférico. Repugnancia. Tratamiento en inglés.—10. Letra. Júntense. Negación.—11. Monstruo fabuloso.—12. Lo hace al cantar cierto batracio. Color.

VERTICALES: 1. Una de las Pléyades, madre de Hermes. Crustáceo marino, parecido a la centolla.—2. Pipa exótica para fumar.—3. Testimonio. Famoso novelista español. Al revés, nota.—4. Pronombre. Unico. Singular.—5. Al revés, idóneo. Letra. Vete.—6. Se usa en las iglesias. Poner al fuego.—7. Manjar. Rey y príncipe entre los antiguos peruanos (invertido).—8. Embozo de capa. Ficha del dominó. Atraverse.—9. Garfio. Gloria. Yo.—10. Nota. Substancia extraída del maíz (plural) Interjección.—11. Jaculatoria breve. Sedimento. Anillos.

Drogas y Suministros S. A.

SUMINISTROS NAVALES E INDUSTRIALES

PINTURAS "LA VICTORIA"

ESPECIALIDAD EN MARINAS

Alfonso XIII, 12 - Sucursal de VIGO

CAMISERIA A MEDIDA

Soto y Fernández

Príncipe, 29 - VIGO

Actos de afirmación falangista celebrados en Villagarcía



Autoridades y jerarquías durante la misa celebrada en el solar del antiguo teatro arosano, donde hace diez años, fundó José Antonio la Falange gallega.



Desfile del Frente de Juventudes por las calles de Villagarcía.



Autoridades y jerarquías presenciando el desfile de las centurias juveniles.



El Gobernador Civil y Jefe Provincial, camarada Ponce de León, pronunciando un discurso durante el acto celebrado en el Coliseo de la ciudad arosana.



PLAZA DE TOROS DE PONTEVEDRA

DOMINGO, 1.º DE JULIO DE 1945

Gran Corrida de Toros

CARTEL HISPANO-MEJICANO

8 TOROS del Duque de
Pinohermoso

PARA LOS FAMOSOS DIESTROS

Armillita = Pepe Luis Vázquez

Luis Miguel Dominguín

Silverio Pérez